



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

LOS AFROAMERICANOS Y LAS PROPUESTAS
PARA SU INTEGRACIÓN A LA SOCIEDAD
NORTEAMERICANA DURANTE EL PERIODO DE
RECONSTRUCCIÓN

TESIS PROFESIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:

SARA MARÍA LOZANO BRAVO

ASESOR DE TESIS:

MARÍA ESTELA BÁEZ VILLASEÑOR MORENO

MÉXICO, D.F. 2012





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

La elaboración de esta tesis no hubiera sido posible sin la presencia y apoyo de las personas que a continuación merecen mi atención y agradecimiento.

En primer lugar a mis padres, Carlos y Sara María. En verdad cada día doy gracias por tenerlos en mi vida, son unos excelentes seres humanos y me inspiran cada día para serlo de igual forma. Les agradezco por todo su cariño, generosidad y por haberme impulsado en todo momento a estudiar. Los amo.

A mis hermanos Mariana, Carlos y Pedro por darme tantas alegrías en el día a día y por apoyarme siempre que lo he necesitado. Cada uno de ustedes con su personalidad y experiencia han sido un ejemplo para mí. Los quiero mucho.

A ti José Luis, mi compañero de estudio y de la vida. Agradezco tu presencia y palabras de aliento en los momentos más complicados de este proceso, eres una parte muy importante en mi vida. Gracias totales. Te amo.

A Estela que, desde el curso de Historia de Estados Unidos que impartía y afortunadamente tomé, me motivo a estudiar la Historia de este país. Te agradezco tu apoyo, paciencia y buenos consejos, aprendí mucho de ti.

Finalmente a todos aquellos amigos y familiares que siempre me brindaron palabras de aliento y jalones de oreja durante este proceso. A todos ustedes gracias.

ÍNDICE	Páginas
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 ANTECEDENTES	
1.1 Los primeros colonizadores y el establecimiento de la propiedad privada	9
1.2 Los primeros esclavos en las colonias	11
1.3 La esclavitud en las colonias del Sur	17
1.4 Los esclavos en el Norte	22
1.5. Medidas de control y protestas al sistema	24
1.6 La independencia de las colonias y sus repercusiones en el sistema esclavista	27
CAPÍTULO 2 EL CAMINO HACIA LA EMANCIPACIÓN	
2.1 Tensiones regionales	34
2.2 Reacciones de esclavos y plantadores sureños	41
2.3 Los intereses del Norte	43
2.4 Las elecciones de 1860	47

2.5 La secesión	51
2.6 La guerra civil	54
2.7 Los afroamericanos en la guerra	58
2.8 La Oficina de Libertos	69
CAPÍTULO 3 LA RECONSTRUCCIÓN	
3.1 El período de Reconstrucción y la Decimotercera enmienda a la Constitución	72
3.2 El reingreso de los estados a la Unión	77
3.3 Decimocuarta enmienda a la Constitución	85
3.4 Decimoquinta enmienda a la Constitución	91
3.5 Los afroamericanos en la Reconstrucción	94
CONCLUSIONES	105
OBRAS CONSULTADAS	110
IMÁGENES Y MAPAS	115

Introducción.

En distintas etapas de su historia, los Estados Unidos han recibido a distintos grupos de migrantes de diversos orígenes, los cuales han tenido que formarse un lugar dentro de la sociedad norteamericana y al mismo tiempo adoptar e integrar las normas ya establecidas.

Una de las situaciones más complejas ha sido la forma de interactuar entre la población afroamericana y la población anglosajona. Ambas se asentaron en territorio norteamericano desde sus inicios como colonias del imperio Británico y ambas en su conjunto han provocado discusiones y cambios en la forma de ver a la nación, al sistema legal y a sus habitantes, a lo largo de la historia del país.

Precisamente, uno de los objetivos de este trabajo, es hacer un seguimiento de los cambios que se presentaron con respecto a la población afroamericana y su papel en la sociedad estadounidense. Desde la época colonial y la esclavitud, hasta la liberación. Se parte, como se dijo, de la etapa en que fueron esclavos, posteriormente, el momento en que fueron liberados y finalmente cuando se realizaron las modificaciones legales que pretendieron integrarlos a la sociedad durante el período de Reconstrucción. Para entenderlo mejor será necesario tomar en cuenta las condiciones de control que impuso la sociedad blanca, así como las distintas direcciones que tomaron los mismos afroamericanos, para ganarse un mejor lugar dentro de la sociedad.

También habrá que tomar en cuenta que desde la época colonial y en el transcurso de los años, la política y la elaboración de leyes jugaron un papel importante al señalar las condiciones de la participación e interacción de todos los miembros de la población. Por ello la mención de algunos de los acuerdos y leyes que fueron surgiendo y afectaron tanto a afroamericanos como al resto de la población. Leyes y códigos que en su momento fueron causa de desacuerdos y polémica, pero que hoy en día son principios básicos para el funcionamiento de un país con un matiz de razas y etnias como lo es Estados Unidos.

En el caso del afroamericano que ha sido parte del origen y desarrollo de este país, jugando un papel importante en distintos momentos de su historia. El largo período de esclavitud bajo el cual vivieron las primeras generaciones que llegaron a América, los marcó profundamente para bien o para mal y los llevó a formar una comunidad que cuenta con una historia en común de subordinación, exclusión y lucha. Aún cuando entre ellos, las formas de pensar y de actuar han sido diferentes, directa o indirectamente, han tenido que luchar por su reconocimiento como miembros de una nación; una lucha que, por cierto, no ha dependido sólo de ellos. Cada uno de estos puntos en la historia de la comunidad afroamericana ha sido ampliamente estudiado e interpretado en muchas direcciones. En este trabajo se presenta la tesis de que la ley fue un factor crucial para la integración de la población de color en la sociedad norteamericana, ya que la política como un proceso en la obtención de objetivos fue la base para diseñar el nuevo papel del afroamericano como hombre libre y la plataforma donde las distintas opiniones negociaron y marcaron el ritmo de la sociedad norteamericana en los años siguientes¹. Las enmiendas fueron una consecuencia de la derrota del Sur pero no fueron llevadas a la práctica en su totalidad, debido a las negociaciones entre los gobiernos estatales y el federal. Para demostrar esto es de suma importancia hacer un seguimiento a la forma en que, la sociedad interpretó la presencia de los afroamericanos, el lugar que les dio dentro de ella y la manera en que utilizó la ley para controlar su situación.

¹ Luis F. Aguilar Villanueva, et al, *La hechura de las políticas*, México, Miguel Angel Porrúa, 2007, pág. 25.

Cuando iniciaron los traslados de personas de origen africano a las colonias británicas para servir a la población blanca, se presentó una situación de destierro. Los africanos que llegaron a dicho territorio eran ajenos a las costumbres de la población establecida allí con anterioridad, y eran forzados a adoptar esa nueva forma de vida; el vestir, la comida, el idioma, entre otras cosas más. No obstante las siguientes generaciones de esclavos dejaron de sentirse en una tierra desconocida. Muchos de ellos habían nacido dentro de las colonias británicas y se habían formado bajo las normas y costumbres de la población blanca. Sin embargo, fueron relegados por la misma, que les negó cualquier tipo de derechos o beneficios. La sociedad blanca y, en especial, los dueños de esclavos se encargaron de negarles una personalidad jurídica a los hombres y mujeres de color, y en cambio, hicieron uso de la ley para justificar y proteger la propiedad sobre ellos. El origen de las leyes esclavistas lo encontramos en la colonia de Virginia, donde aparecieron una serie de códigos,² que mostraban el temor de los propietarios a posibles sublevaciones por parte de sus esclavos.³ La aparición de estas leyes fue primordial para la consolidación de la esclavitud como una institución y fue el principio de las modificaciones legales que se presentaron a lo largo de dos siglos, relacionadas a la población negra.

De hecho, la esclavitud, como institución, sobrevivió al proceso de independencia, mientras que en el contexto internacional entró, poco después, en decadencia cuando la mayor parte de los países occidentales iniciaron su abolición durante las primeras décadas del siglo XIX. Aun así, esa tendencia influyó en la sociedad norteamericana. La

² "Virginia: Leyes para esclavos (1660-1669), en Ana Rosa Suárez, Comp., *EUA. Documentos de su Historia Socioeconómica I*, Vol. 4. México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1988, p. 177-178.

³ Juan Manuel de la Serna, *Los Afronorteamericanos. Historia y destino*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, p. 14.

esclavitud era un tema del cual la sociedad era cada vez más consciente, lo que trajo como consecuencia un período de discusiones políticas, donde la esclavitud tuvo un lugar central.

Los estados que conformaban el territorio después de su independencia, junto con los territorios anexados comenzaron a agruparse a partir de una serie de características productivas, laborales, comerciales y políticas, mostrando una clara división regional. El desarrollo de las zonas norte y sur del país se fue diferenciando cada vez más hasta que el siglo XIX las vio confrontarse tras un largo debate sobre la presencia de los esclavos en el territorio estadounidense. Dicho debate involucró a la clase política del país, desde los gobiernos locales hasta los federales. La primera mitad del siglo XIX vio ir y venir una serie de confrontaciones, tratados y leyes que intentaban poner una solución a este problema pero ninguna de estas medidas lograba convencer de manera total a las partes involucradas, así que, cuando el equilibrio se vio amenazado por la llegada de Abraham Lincoln (1860-1865)⁴ a la presidencia, quien se había pronunciado en contra de la esclavitud, los estados que defendían a la institución esclavista se manifestaron a favor de separarse de la Unión. Tal conflicto desembocó en la Guerra Civil. Durante el transcurso de ésta y debido a las circunstancias que se iban presentando, las autoridades de la Unión se vieron en la necesidad de lanzar actas y leyes que permitieron a los afroamericanos participar en la guerra, fueran esclavos u hombres libres. Finalmente, la victoria de la Unión llevó a la emancipación de los esclavos y dio inicio el período de Reconstrucción (1865-1877). Los cambios que se estaban gestando desde los años anteriores culminaron, en términos políticos, en tres enmiendas constitucionales que

⁴ De hecho, Lincoln no deseaba la guerra civil, sino cercar la esclavitud en el Sur, impidiendo que ingresara a los nuevos territorios para que así desapareciera de manera gradual.

permitían al afroamericano ser libre, ser ciudadano de los Estados Unidos, con los beneficios que esto representaba.

La historiografía sobre los afroamericanos, la esclavitud y la Reconstrucción es bastante amplia y ha pasado por una gran variedad de interpretaciones que han enriquecido las explicaciones acerca del tema. Para el fin que yo me propongo, he seleccionado obras de carácter político y social. Autores como Herbert Aptheker *Las revueltas de los esclavos negros norteamericanos* que estudian el aspecto social, aportan a la historiografía una idea de dinamismo entre los afroamericanos, ya que no los retrata como seres pasivos, a expensas de lo que la sociedad blanca fuera dictando para ellos. Definitivamente la esclavitud representaba un obstáculo pero, esto no significaba que se conformaran con vivir de una sola forma. Algo semejante es hecho por Fogel y Engerman en su libro *Tiempo en la cruz*,⁵ donde el afroamericano es presentado como un individuo que vivió bajo circunstancias difíciles, pero que supo aprovechar las pocas oportunidades que se le presentaron, mediante el trabajo. La crítica que esta obra ha recibido radica en que minimiza los maltratos e inhumanidad del sistema esclavista. Sin embargo, lo que a mi parecer logran estos autores en la obra es humanizar al esclavo y dar un realce al valor de su capacidad laboral, y los beneficios que esto le trajo en su relación con la población blanca y en su posterior vida como hombre libre.

Este trabajo está estructurado en cuatro apartados. En el primero se expondrá brevemente el desarrollo de la esclavitud en los Estados Unidos. Para ello fue importante

⁵ Esta obra, que recurre como base de su argumento a la historia cuantitativa, ha generado gran polémica entre los estudiosos de la esclavitud.

la revisión de algunas obras que me permitieran cotejar los distintos puntos de vista acerca del período esclavista. Para empezar era necesario analizar las características en el origen de las colonias británicas en América para saber bajo qué circunstancias se instaló el sistema esclavista. Fueron de gran utilidad textos como el de Barrington Moore, quien hace un estudio comparativo sobre las particularidades de los sistemas agrícolas en distintos países. Para este trabajo, me enfoqué más en el caso de Inglaterra de donde provenían gran parte de los primeros colonos y por supuesto en el de Estados Unidos, que muestra características no vistas en otros territorios, como una peculiar libertad en el desarrollo y manejo de su sistema agrícola.

En el segundo capítulo el análisis se enfocó, sobretodo, en el desarrollo político que vivió el país en el siglo XIX, por lo que se hizo un mayor manejo de los documentos primarios, que involucraban las discusiones en el Congreso, los tratados para regular la presencia de los esclavos en los estados, las leyes que protegían a los propietarios de esclavos y todo lo referente con el inicio de la Guerra Civil y el desarrollo de ésta.

El tercer y último inciso aborda la evolución institucional. Las discusiones del Congreso y el poder ejecutivo fueron importantes para determinar el rumbo que tomaría el caso de los afroamericanos durante la Reconstrucción con las enmiendas constitucionales. Para ello se revisaron los documentos primarios obtenidos de *Annals of America*, además de algunos ensayos que analizan los efectos de las enmiendas como el de Albert Bergesen “National Building and Constitutional Amendments”, que forman parte de los análisis que se han hecho sobre el tema hasta la fecha. Igualmente importante fue la obra de Robert Kelley *El modelo cultural en la política Norteamericana*, para tener una

base teórica sobre el desarrollo del liberalismo en Norteamérica y como afectó en las transformaciones de las que hablamos en esta tesis.

En el cuarto y último apartado se hace un balance del impacto real de las enmiendas en la vida de los afroamericanos en las últimas décadas del siglo XIX. De esta manera, será posible percibir la capacidad de transformación institucional a partir de las enmiendas constitucionales y su dinámica en el complejo aparato legal estadounidense, en donde existe una permanente tensión entre las autoridades locales y el gobierno federal.

Para esta investigación fue fundamental revisar los documentos con la postura de los propios afroamericanos, quienes recibieron el impacto de todas aquellas transformaciones. Como complemento a la revisión documental una obra básica fue *The African American experience, a history*, una compilación de Stephen Middleton y Charlotte M. Stokes, que aún siendo una obra general muestra la sensibilidad y perspectiva afroamericana hacia ese período de la historia.

Esta investigación me abrió nuevas formas de ver a este sector de la población de los Estados Unidos, y de cómo una sociedad es capaz de vivir transformaciones tan significativas durante el transcurso del tiempo. En el período que yo manejé, pretendí mostrar esos cambios que para que ocurrieran, se requirió, definitivamente, de paciencia, aprendizaje y lucha, y aunque es claro que posterior al marco temporal que yo estudié los problemas y obstáculos persistieron para la comunidad afroamericana, es importante

tener en cuenta los pasos que poco a poco los han llevado a ser lo que hoy son con todos sus matices.

CAPITULO 1. ANTECEDENTES.

1.1 Los primeros colonizadores y el establecimiento de la propiedad privada.

La fundación de las primeras colonias inglesas en América se llevó a cabo dentro de un contexto mundial muy complejo, en donde la expansión y el control marítimo, territorial y comercial se convirtieron en los principales objetivos de los reinos europeos. España al descubrir América había abierto la brecha de la colonización de este territorio a otros reinos como Inglaterra, Francia, Portugal y Holanda y cada una de estas potencias aportaron a sus nuevos dominios características muy peculiares, diferentes unas de otras como consecuencia de lo que se vivía en cada una de las matrices y lo que las nuevas tierras los inspiraban a hacer.

Para conducirnos a nuestro tema de investigación tendremos que plantear el caso particular de la corona inglesa en su carrera de colonización, para así saber bajo qué condiciones fue instaurado el sistema esclavista, y es que para Inglaterra no fue fácil la fundación de sus colonias, ya había fallado en sus primeros intentos de establecerlas en tierras americanas. Algunas de las razones de estos fracasos fueron la falta de organización, de recursos y el escaso conocimiento del territorio y, definitivamente, el hecho de que para los ingleses era poco atractivo aventurarse a vivir una situación como ésta cuando todavía no era seguro obtener alguna ganancia. Lo que hizo posible el surgimiento de la primera colonia americana por parte de Inglaterra fue la aplicación de una nueva estrategia, con la cual la corona pudo lidiar de manera compartida con esta misión. La idea del gobierno inglés era que algunas compañías en manos de particulares

tomaran bajo su control la promoción y el financiamiento de los proyectos de colonización, así como del traslado de la población que no contara con los recursos necesarios para el viaje y ofrecer los recursos para ocupar a toda esta mano de obra. Sin embargo, aunque esto ayudó a concretar la colonización, las dificultades que los colonos tuvieron que enfrentar para adaptarse a las nuevas tierras y obtener un beneficio palpable de ellas siguieron presentándose, por tanto las compañías al mando vieron la necesidad de dar un mayor incentivo a los trabajadores, de tal manera que se quedaran definitivamente en estas tierras y le sacaran el mejor provecho. Por ello se les brindó la oportunidad de poseer una propiedad, es decir, a aquellos migrantes que llegaran a las colonias y concluyeran con su contrato de trabajo se les ofreció una fracción de tierra para que la trabajaran en beneficio propio. Así, el establecimiento de la propiedad privada en las colonias británicas se convirtió en punto fundamental para el desarrollo económico de dichos territorios al convertirse en una base para la relación de trabajo que se necesitaba consolidar, entre los nuevos propietarios y los sirvientes escriturados. La ilusión de convertirse en propietarios ya fuera como granjeros o plantadores, poder hacer uso de sus recursos de la forma que más les conviniera, logró convencer a los migrantes que llegaban a América de quedarse, trabajar e iniciar una relación comercial entre colonias y la metrópoli, consolidando de esta forma el funcionamiento económico de las colonias.

Ahora que hemos mencionado lo importante que fue el surgimiento de un grupo de propietarios en las colonias emergentes, hay que hablar del desenvolvimiento que tuvo el concepto de propiedad hasta convertirse en un derecho exigido por los habitantes de las colonias y que a su vez les otorgaba voz y voto en las decisiones por tomar. En un principio se habló de la propiedad de la tierra y las herramientas de trabajo, un derecho

que les había sido negado a la mayoría de los colonos mientras que vivieron en Europa debido al fuerte sistema de concentración de la propiedad que ahí se había desarrollado o por el reciente parcelamiento de la tierra, en el caso de Inglaterra. Sin embargo, al poco tiempo un nuevo tipo de propiedad cobraría importancia y valor entre los dueños de la tierra, la cual sería la adquisición y posesión de seres humanos, en específico de hombres y mujeres de raza negra, lo que los haría dueños de la mano de obra. Para hablar de ello pasaremos al siguiente apartado y señalaremos la forma en que dio inicio el sistema esclavista en Norteamérica.

1.2 Los primeros esclavos en las colonias.

Ya para esa época el traslado de habitantes del continente africano a Europa para usarlos como fuerza de trabajo se había convertido en práctica común desde que Portugal inició el tráfico de esclavos hacia ese continente en la primera mitad del siglo XV.⁶ Poco después al descubrir las tierras que había cruzando el Atlántico, tanto portugueses como españoles se encargaron de llevar esclavos africanos e inundar la zona de ellos para así sacar provecho de sus nuevas posesiones territoriales. Las colonias de estos dos reinos contaban ya con varios años de experiencia en la práctica de la esclavitud cuando en las colonias británicas se decidió trasladar hombres de raza negra a sus territorios, aunque en este caso no fueron sometidos a la esclavitud desde el principio. De hecho cuando arribaron los primeros hombres negros a Virginia en 1619, no mucho tiempo después de su fundación, lo hicieron en condiciones muy similares a las de los migrantes europeos,

⁶ Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, trad. Toni Strubel, 2ª ed., México, Siglo XXI, 2005, p.28.

es decir, con un contrato de trabajo.⁷ De la misma forma tenían la responsabilidad de trabajar por un determinado período de tiempo, tras el cual podían comenzar una vida independiente, incluso algunos de ellos consiguieron hacerse de una propiedad.⁸ Fue el paso de los años y las necesidades de la fuerza de trabajo lo que hizo que se considerara la idea de usar mano de obra esclava. Es más, el término esclavo, como lo definió Oscar Handlin, no contaba aún con el significado que posteriormente sería identificado con los hombres y mujeres de raza negra. Él hace notar que la palabra “esclavo”, hasta la primera mitad del siglo XVII, no se refería al estatuto personal, sino que era utilizado para designar a personas de condición inferior y se aplicaba de manera general a personas de origen extranjero como irlandeses o rusos.⁹ Fue, por lo tanto, la combinación de diversas causas las que empujaron a algunos propietarios de granjas o plantaciones a convertirse en dueños de seres humanos e instaurar un sistema esclavista bien reglamentado. Por un lado estaba la constante y cada vez más demandante necesidad de trabajadores para aprovechar la tierra y obtener así un beneficio económico mediante la comercialización de los productos agrícolas y, por otro fue un recurso muy importante durante los períodos en los que se reducía la afluencia de los sirvientes escriturados de origen europeo que traía como consecuencia una disminución en la oferta de mano de obra. Estas circunstancias, en combinación con la tendencia esclavista de otros reinos y el incremento del comercio de esclavos ofrecieron a los colonos norteamericanos la posibilidad de asegurarse una fuerza de trabajo permanente y de bajo costo.

⁷ Claude Fohlen, *Los negros en Estados Unidos*, España, Oikos-tau ediciones, 1993, p.13.

⁸ Se tiene el registro de un hombre que poseía tierras y sirvientes propios llamado Anthony Johnson alrededor del año 1651, fecha en la que aún no existía una regulación de la esclavitud, que sería impuesta a los de su raza. Esta información se halla en Juan Manuel de la Serna, *op.cit.*, p.21.

⁹ Handlin en Fohlen, *op.cit.*, p.16.

La diferencia entre los trabajadores blancos y los negros se hizo cada vez más evidente, ya que mientras los trabajadores blancos lograban posicionarse dentro de la sociedad colonial al cumplir con el tiempo laboral estipulado en su contrato, los de color empezaron a ser retenidos en sus actividades de trabajo, aun después del tiempo establecido desde un principio. Fue en este momento, que los propietarios de esclavos marcaron el inicio de una división racial, que en consecuencia generó una serie de reglas y condiciones en la vida de la población de color. Poco a poco, esta forma de ver al hombre y mujer de raza negra se expandió por las distintas colonias y se adoptaron ideas como el rechazo a las uniones matrimoniales entre blancos y negros, y comenzó a notarse una distinción entre la población no por su posición económica, sino por su tono de piel.

Sin embargo, con esto sólo se estaba desarrollando una manera de pensar acerca del status de las personas y lo que las definía dentro de la sociedad colonial, pero no existían las medidas para asegurarla legalmente. Para el caso de los esclavistas que querían fortalecer y asegurar el control sobre sus trabajadores de color, era necesario construir las columnas que sostuvieran a la nueva institución y la mejor forma de lograrlo era recurriendo a la ley.

Es importante decir que desde este momento la existencia de un marco legal fue de suma importancia para la sociedad colonial. De alguna forma las diversas circunstancias bajo las cuales se fundaron las colonias británicas en América se combinaron para que se desarrollara a la larga un pensamiento liberal en aquel territorio y definiera el ser del norteamericano desde ese momento. Principios como el derecho al voto y la propiedad

privada fueron fundamentales, y ayudaron al desarrollo colonial.¹⁰ Así mismo, la conciencia política y social que fueron desarrollando los colonos norteamericanos los llevó a confiar sus derechos elementales en un marco legal que sería elaborado y respetado en cada colonia, eh aquí que la esclavitud, al ser incluida en este marco legal, se fortaleciera, expandiera y fuera difícil de erradicar en el futuro de ese territorio.

La estructura legal que se desarrollo en torno a la esclavitud dependió de cada colonia, de su población y sus necesidades productivas y de fuerza de trabajo. Fue por ello que en una colonia como Virginia, donde las producciones en masa para la exportación y el sistema de plantaciones iban en ascenso, la práctica de la esclavitud creció y por ello también fue una de las primeras colonias que elaboró leyes que permitieron y regularon la posesión de esclavos. Fue así que a partir de 1660 comenzaron a aparecer un conjunto de leyes que garantizaban a los propietarios el control sobre sus trabajadores de raza negra, y no sólo eso, sino que también funcionaron para restringir a cualquier poblador que pretendiera modificar la condición de los esclavos o relacionarse con ellos de una manera diferente a la determinada en ellas. Así lo vemos en las leyes que vieron la luz en marzo de 1660 en las se imponía, entre otras cosas, una multa en tiempo de trabajo para aquel sirviente inglés que fuera descubierto huyendo en compañía de algún trabajador de color, es decir, que aquel que fuera atrapado cometiendo estos actos tendría que remediar el daño causado al propietario del esclavo trabajando para él el período de tiempo en el que el esclavo estuvo ausente. Después se elaboraron otros apartados en los que se establecía que todos los hijos de madres esclavas serían considerados de la

¹⁰ Louis Hartz, *La tradición liberal en los Estados Unidos. Una interpretación del pensamiento político estadounidense desde la Guerra de Independencia*, trad. Hugo Martínez Moctezuma, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p.35.

misma condición que sus madres, también uno donde se otorgaba la autoridad absoluta a los propietarios para que hicieran uso de los métodos que a su consideración creyeran necesarios para la disciplina y el control de sus esclavos, de esta forma el amo podía castigar o mostrar su piedad a los trabajadores negros si cometían una falta, la cual también dependería de las reglas que impusiera cada uno de ellos.¹¹ Otro caso que podemos mencionar es el de los colonos de Maryland, que en 1663, establecieron una ley que hacía de la esclavitud una condición vitalicia. De esta forma la esclavitud fue cimentada en las colonias británicas

Sin embargo, es importante aclarar que su desarrollo y funcionamiento no ocurrió de forma homogénea en todas las colonias. Lo que sucedió en los dominios británicos fue un caso muy particular por el hecho de que cada colonia definió sus propias reglas, desde la forma de su gobierno, el credo religioso, así como el trato que se le daría a la población de raza negra.¹² Con respecto a este último punto podemos decir que fue definido a partir del marco legal que cada colonia elaboró, pero también del desarrollo social y económico que cada una de ellas vivió ya que fue fundamental el juego social de cada colonia para el desarrollo de la esclavitud. Es decir el tipo de población que albergó y las actividades productivas que se desarrollaron. Fue debido a estas distintas circunstancias que se fueron marcando diferencias entre colonias y también entre regiones, lo que a la larga generaría un conflicto de identidades.

¹¹ "Virginia slave laws" en *Annals of America, Vol. 1, 1493-1754 Discovering a New World*, 1976, p. 225-226.

¹² La autonomía que gozaron las colonias fue un antecedente a la libertad con que los estados surgidos después de la independencia legislaron sobre diferentes aspectos como la educación, la pena de muerte y, por supuesto, la esclavitud.

Precisamente en el período colonial y ya con varias colonias asentadas a lo largo de la costa Atlántica de Norteamérica, la sociedad fue formando la personalidad del nuevo territorio. Primero con la instauración de la propiedad privada, el crecimiento de una actividad comercial prometedora con Europa, gracias a la cantidad de materia prima que había en estos territorios y los productos agrícolas que se estaban cultivando. Además del surgimiento de una democracia inicial en la que los colonos trataban de organizarse lo mejor que podían para el bienestar de sus poblaciones basándose en las leyes que ellos mismos elaboraban para el control y funcionamiento de sus colonias. La libertad con la que fueron moldeando sus colonias permitió que cada colonia adquiriera una identidad propia y el desarrollo fuera distinto entre unas y otras. Al mencionar esto pretendo que se tenga presente que si el devenir de las colonias se fue desarrollando de forma diferente, así también ocurrió con la práctica esclavista, al depender de el lugar, las personas y las actividades con las que interactuaba. En el caso de las colonias británicas condujo hacia la distinción de dos regiones, las colonias del norte por un lado y las colonias del sur por el otro, las cuales contaban con sus propias actividades económicas, sus acuerdos y métodos de trabajo como el uso de mano de obra esclava, en mayor cantidad por parte de las colonias sureñas, la cual fue aprovechada de distintas formas. Por ello es que a continuación se abordará cada región para comprender mejor el desarrollo de la esclavitud en Norteamérica.

1.3 La esclavitud en las colonias del sur.

Para comenzar hablaremos de las colonias del Sur donde en un principio el número de esclavos fue reducido y se hallaban en pequeñas granjas, hasta que la actividad agrícola se intensificó a lo largo de la bahía de Chesapeake por las técnicas recién adquiridas del cultivo del tabaco, cuyas hojas eran ya muy demandadas en Europa, así como el cultivo de arroz con las condiciones idóneas para su producción. Por supuesto que el crecimiento de las cosechas no sólo dependía de las condiciones climáticas y del terreno con las que contaban los agricultores de las colonias del sur. De hecho, para sacar adelante la actividad agrícola y convertirla en la base de la economía regional, fue crucial la existencia de una mano de obra esclava.

Los propietarios de la tierra se estaban dando cuenta de la necesidad de una fuerza de trabajo que fuera constante y de bajo costo. La llegada de sirvientes escriturados no era constante y había períodos en que estos trabajadores escaseaban, por lo que tener trabajadores permanentes, que de hecho eran de su propiedad, los liberaban de preocupaciones por la escasez de mano de obra. Así fue que los propietarios de mayores recursos instauraron el sistema de plantaciones y armaron su equipo de trabajo con una cantidad cada vez mayor de esclavos. De esta forma los plantadores consolidaron su independencia y bajo su dirección edificaron la sociedad de la región¹³, paralelamente provocaron la intensificación del comercio esclavista en las colonias británicas. De esta manera, la situación terminó por acomodarse, con los beneficios obtenidos de la

¹³ Eugene Genovese, *Economía Política de la esclavitud. Estudios sobre la economía y la sociedad en el sur esclavista*, trad. Melinton Bustamante Ortiz, Barcelona, Ediciones Península, 1970, p.21.

agricultura, el comercio de sus productos y las leyes esclavistas que surgieron, la esclavitud se consolidó y creció enormemente en las colonias del Sur.¹⁴



Imagen 1.

Al darse tal concentración de esclavos en una misma propiedad, los dueños podían designar labores específicas a sus trabajadores para que las extensas propiedades funcionaran ordenadamente. Los esclavos, por lo tanto, dedicaron su atención a distintas actividades. La mayoría, por supuesto, eran destinados a las actividades de cultivo y cosecha de los productos agrícolas, para que fuera posible manejar grandes cantidades y comercializarlas a mejores precios. Los trabajadores agrícolas llevaban un ritmo de vida muy

¹⁴ A principios del siglo XVIII el número de pobladores blancos había sido rebasado por el de la población negra la cual llegó a una cantidad aproximada de 50000 miembros.- Ira Berlin, en Víctor Adolfo Arriaga, Arturo Grunstein, Ángela Moyano y Ana Rosa Suárez, comps., *Estados Unidos visto por sus Historiadores* Tomo I, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, p. 106.

ajetreado, las labores diarias comenzaban a muy tempranas horas y se extendían hasta el final del día, aproximadamente unas catorce horas de trabajo. Los esclavos dejaban sólo unos cuantos momentos para el esparcimiento, contando además las temporadas entre el fin de una cosecha y el inicio de la siguiente temporada de cultivo. Dentro de estas mismas actividades agrícolas, algunos esclavos obtuvieron otro tipo de responsabilidades, ya que habiéndose ganado la confianza del amo eran asignados a labores de vigilancia y control de los esclavos que trabajaban en el campo con el puesto de capataz. Además de estas actividades era muy importante contar con trabajadores que se encargaran del mantenimiento de la casa del plantador y por ello, dentro de la misma propiedad, algunos esclavos fueron designados a las labores domésticas, generalmente mujeres que fungían como sirvientas, cocineras o niñeras, así como algunos varones encargados de los jardines, los establos o como cocheros. A diferencia de los trabajadores del campo estos esclavos vivieron más en contacto con sus amos y sus costumbres. Tal característica influyó en una parte de la población afroamericana y en su adaptación a la sociedad en años posteriores.

La situación fue distinta para los esclavos encargados de las labores agrícolas ya que en los campos de cultivo estaban concentrados en cantidades mayores y las actividades que realizaban no los involucraban tanto con sus amos. Tales circunstancias generaron que su relación con los blancos fuera más distante que los esclavos que trabajaban como sirvientes domésticos, debido a las funciones de organización y vigilancia que el propietario relegaba en otras personas y que hacía que la relación entre unos y otros fuera mínima. Esta distancia se reflejaba no solo en el trato sino también en las costumbres de unos y otros y si bien los primeros esclavos llegados del exterior fueron

forzados a adoptar algunas de las costumbres del colono europeo, no les permitieron un acceso total a su sociedad; como a las formas de hacer política, sus prácticas económicas y educación. Todo esto pudo haber causado la falta de entendimiento que a la larga confrontó los intereses de la población afroamericana y los de la población blanca e imposibilitó por mucho tiempo una vida en comunidad más o menos estable.

En algunos casos fue diferente ya que se dieron ocasiones en los que los amos, con una visión distinta de sus sirvientes, establecieron relaciones empáticas con ellos e incluso les proporcionaron los medios para una mejor instrucción y un poco de autonomía económica. Ello era quizá más frecuente cuando el plantador o granjero era dueño de un número muy pequeño de esclavos. En distintos momentos y situaciones el afroamericano pudo dar pasos importantes para su desarrollo personal aun en su condición. Algunos de ellos, con la autorización de sus amos, se dedicaron a cultivar sus propios alimentos, gracias al sistema de tareas.¹⁵ Así podían obtener un excedente y ponerlo en el mercado para obtener una remuneración económica que era repartida entre el amo y el esclavo.

Otro factor que contribuyó a brindar mayor movilidad a los esclavos fue la urbanización que poco a poco se fue desarrollando en algunos lugares del sur. El surgimiento de pequeñas ciudades generó una convivencia distinta entre los esclavos y el resto de la población, así como en su dinámica de trabajo. Los esclavos más allá de las actividades agrícolas comenzaron a aprender y a prestar sus servicios en actividades como la herrería, carpintería y como obreros en general en las nuevas fábricas. Muchos de los esclavos que participaron en dichas actividades lo hicieron a través del alquiler de su

¹⁵ Arriaga, *op.cit.* p.135.

trabajo, lo cual traía consigo beneficios tanto para su dueño como para él mismo. La idea era que en las temporadas entre una cosecha y el inicio de la siguiente temporada de cultivo los esclavos pudieran ocuparse en otras actividades y por ello el amo otorgaba los permisos y alquilaba a sus esclavos a dueños de fábricas y talleres o los ubicaban para servir en la industria textil o en proyectos de construcción impulsados por el gobierno¹⁶. De esta forma algunos esclavos tuvieron la oportunidad de ganar algo de dinero, aprender cosas nuevas y aplicarse en diversas actividades. Al mismo tiempo podía entrar en mayor contacto con las formas de vida del resto de la población, lo que a la larga les permitió ampliar su campo de trabajo y acoplarse a las reglas de la sociedad norteamericana. Otra ventaja que les presentó el trabajo extra fuera de la plantación fue la posibilidad de ahorrar dinero y comprar su libertad claro que todo dependía de la autorización del amo.

Tenemos entonces que la presencia de los esclavos fue fundamental para la región, ya que al constituir una gran parte de la población se convirtieron en la principal fuerza de trabajo y en una base importante de la economía sureña. El sistema de plantación, donde fueron aglutinados la mayoría de los esclavos, le dio al Sur una etapa de gran prosperidad y aunque en realidad estas plantaciones estuvieron en manos de pocos miembros de la sociedad, las grandes producciones agrícolas atrajeron dinero y el desarrollo del comercio. Asimismo, con el paulatino desarrollo urbano, los dueños de fábricas y negocios encontraron que el esclavo podría serles útil para hacer prosperar sus negocios. De hecho, aunque el desarrollo industrial del Sur fue menor en comparación con el Norte, los avances que se obtuvieron en dicho ámbito dependieron en gran medida

¹⁶ Clayton E. Jewett *et.al*, *Slavery in the south. A state by state history*, Westport, Connecticut, Londres, Greenwood Press, p. 69.

de la mano de obra esclava¹⁷. Fue entonces que la esclavitud se afianzó en dicha región por sus múltiples funciones y beneficios.

1.4 Los esclavos en el Norte.

A la par de las colonias del Sur, las del Norte pusieron en práctica la esclavitud con el mismo objetivo: trabajar la tierra y aprovechar sus frutos. De igual forma los trabajadores de color iniciaron sus labores como siervos escriturados y eran ubicados en granjas donde el número de sujetos contando a la familia y a los jornaleros era reducido, pero suficiente para la cantidad de trabajo que se requería¹⁸. Este espacio de trabajo era pequeño, a comparación de las plantaciones en el Sur, lo que permitió una mayor interacción entre unos y otros, fueran blancos o negros. Además, el tiempo dedicado a la actividad agrícola en esta región era menor, lo que les dejaba tiempo libre a los trabajadores para realizar otras actividades, principalmente en los centros costeros.

De tal forma, en el Sur se crearon y aplicaron medidas legales para hacer uso de este sistema y regularlo, ya que los esclavos formaron parte importante de la fuerza de trabajo en la región. En el norte también se reflejaron sus beneficios. Sin embargo la dinámica social y laboral en las colonias septentrionales fue mostrando poco a poco algunas diferencias con respecto a los territorios sureños. Una de ellas fue que las actividades laborales y productivas del Norte dependían también de la migración europea, es decir el

¹⁷ Kenneth Stamp, *La esclavitud en los Estados Unidos. La institución peculiar*, Barcelona, Oikos-Tau, 1966, p.419.

¹⁸ Arriaga, *op. cit.* p.107.

uso de la mano de obra esclava se intensificaba o disminuía de acuerdo al número de sirvientes escriturados que arribaban a las colonias. Para los migrantes europeos era más viable establecerse en las colonias del Norte que en las del Sur, de manera que el equilibrio demográfico en estas colonias fue mayor que en las sureñas, donde llegó a prevalecer la población negra, lo que significó un desenvolvimiento social distinto en varios aspectos. Como ya se mencionó, en los períodos en que la migración europea se intensificaba, la oferta de mano de obra aumentaba y por lo tanto el número de esclavos que los propietarios requerían era menor. En segundo lugar, el equilibrio en la población permitió una mayor convivencia entre blancos y negros, además, los espacios de trabajo eran más reducidos, como las granjas donde se llegaba a dar un trato más familiar o en los espacios urbanos, que aumentaron de manera significativa en las colonias del Norte y donde la dinámica de las fábricas y los espacios de esparcimiento permitían una convivencia en común. Si bien esto no significó que se tratarán de igual a igual, por lo menos hizo más terso el desenvolvimiento del afroamericano dentro de la sociedad colonial, la cual les permitió aprender sus reglas y sus mecanismos, de lo cual muchos obtendrían ciertos beneficios. Con el tiempo algunos de los afroamericanos libres desarrollaron una conciencia política que más tarde trataron de aprovechar en los momentos cruciales para negociar ciertas concesiones, como mayor libertad, participación en los asuntos locales y el respeto hacia sus personas, por lo que se volvieron pilares en la lucha por los derechos de la población negra.¹⁹ De esta manera, observamos que la capacidad de organización de los afroamericanos en las colonias del Norte fue más prospera que cualquier intento realizado en el sur, no digo que fuera perfecta, porque en realidad se enfrentaron con muchos obstáculos que los mantenían relegados, pero si

¹⁹ Vid "Petición de los negros libres por la igualdad de derechos, 1791", en Suárez, comp., *EUA. Documentos de su Historia Socioeconómica I, Tomo IV*, p. 371-372.

sentó las bases para una lucha constante por ser admitidos dentro de la sociedad colonial y posteriormente dentro de la nación.

1.5 Medidas de control y protestas al sistema.

Ya se habló de lo importante que fue la mano de obra esclava para las múltiples actividades productivas de las colonias, razón por la cual se mantuvo dicho sistema. Sin embargo, tuvieron que existir los medios adecuados para sostenerlo ya que si la población esclava se convirtió en una parte numerosa de la población es normal pensar que pudieron haber exigido o actuado para liberarse de tal situación. Pero entonces, no bastaba con que los propietarios de esclavos aplicaran medidas para tener el control sobre sus trabajadores, el resto de la población que no era propietaria de esclavos tenía sus razones para mantener a los esclavos en una condición de inferioridad.

La esclavitud fue manejada por los propietarios de forma que poco a poco fueran ellos los que dirigieran las vidas de sus esclavos, a tal grado que llegaron a controlar hasta sus relaciones personales. El amo estableció sus propias reglas y las defendió a través de las leyes de su localidad. Las primeras medidas fueron marcar la diferencia entre los blancos y los negros. Estos últimos quedaban de forma permanente como sujetos destinados a la esclavitud. También se estableció que eran una propiedad y como tal debían ser tratados. Cualquiera que intentara liberarlos de esa condición estaba actuando fuera de la ley y por tanto, ningún miembro de la sociedad podía intervenir en el derecho de propiedad de los individuos, mientras que los gobiernos locales se comprometían a defender este derecho.

Al mismo tiempo se generaba una mayor división entre personas de diferente raza, al prohibirse las relaciones o uniones entre blancos y negros. Estas medidas fueron para restringir a los esclavos pero también al resto de la población.

Mientras tanto a nivel particular, en cada plantación, granja o cualquier establecimiento donde se tuvieran esclavos, las reglas dependían de cada propietario. El amo tenía una autoridad tal ante el esclavo que regulaba sus horas de trabajo, su alimentación, sus relaciones personales hasta de la educación y crianza de los hijos de sus esclavos. Además, el amo podía impartir castigos físicos cuando el considerara que el esclavo había cometido una falta o incluso separarle de sus familiares, vendiéndolo a otra persona si él lo consideraba conveniente.²⁰ Este tipo de medidas fueron las que marcaron a los afroamericanos que vivieron la esclavitud y que los llevaron a actuar de formas tan diversas como rebeliones armadas, intentos de fuga o mediante resistencia pasiva.

Es evidente que para estudiar la esclavitud en los Estados Unidos desde su época colonial hasta su disolución se deben tomar en cuenta muchos factores. Podría ser fácil definir la esclavitud como un sistema cruel e inhumano por el conocimiento de los castigos que eran aplicados a los esclavos, por las condiciones de trabajo a las que estaban sometidos y por la disminución de su persona al considerársele un ser inferior. Sin embargo, la consideración de que las condiciones de vida de una gran parte de la población en la misma época no era mejores que las de los esclavos podría darnos otra perspectiva. Por ejemplo, Fogel y Engerman señalan que si bien la esclavitud redujo

²⁰ La separación de miembros de la familia esclava ha sido cuestionada por Fogel y Engerman en su obra *Tiempo en la Cruz* en donde plantean que la fragmentación de las familias por la venta de sus miembros fue muy poco frecuente.

drásticamente las oportunidades de los negros al cerrarles el acceso al derecho de la educación, la propiedad y a otras profesiones, también se aplicaron suficientes incentivos que hicieron de su trabajo algo más que el resultado de la obligación²¹. Además se deben tomar en cuenta los casos en que los amos fueron benévolos con sus trabajadores y donde el trato se volvió más familiar. Finalmente hay que considerar los grupos que desde un principio protestaron y lucharon en contra de la esclavitud y que brindaron su apoyo y ayuda los afroamericanos. Por ello es que definir el impacto real de la esclavitud es complicado y en un trabajo como este sería complicado abarcar todo, así que por los objetivos de dicho proyecto hablaré un poco de este último punto referente a los primeros pobladores que trabajaron por la integración de la población negra a la sociedad.

Estos personajes a los que me refiero son los cuáqueros y los menonitas, quienes desde el momento en que se trasplantó la esclavitud a las colonias británicas de América, se opusieron a ella en base a los principios morales y religiosos que seguían en sus comunidades. Existen testimonios escritos que demuestran su oposición y la forma en que lo externaron al público en general y las autoridades, uno de ellos es el documento lanzado en febrero de 1688 por parte de la comunidad menonita de Pennsylvania donde exponen sus razones para estar en contra del tráfico de personas.²², en el encontramos dos puntos importantes: el primero es que, desde la perspectiva cristiana, era injustificable el secuestro de cualquier persona que era separado de su familia y su territorio para venderlo. Esto en base a la norma o enseñanza cristiana que decía que se debía tratar a los demás como a nosotros mismos. Otro cuestionamiento que lanzaron para ser discutido, fue el de la imagen que estaban proyectando como colonias a la vieja Europa.

²¹ Fogel y Engerman, *op. cit.*, p. 49

²² "Against the Traffic of Mens-body" en *Annals of America..*, p. 274, 275.

Ellos creían que como pobladores de estos nuevos territorios no estaban dando el ejemplo de una mejor sociedad, de hecho estaban repitiendo los mismos patrones ya que muchos de ellos tomaron la decisión de trasladarse a tierras americanas por los abusos y carencias vividas en Europa y ahora estos mismos hombres estaban cometiendo los mismos abusos con los esclavos.

Estos cuestionamientos no frenaron la consolidación y el crecimiento de la esclavitud. Sin embargo, marcaron el precedente de los intentos que se hicieron para integrar al afroamericano a la sociedad americana.

1.6 La independencia de las colonias y sus repercusiones en el sistema esclavista.

La vida del afroamericano y su condición de esclavo no fue siempre de la misma manera. Ya hemos visto que dependió de muchas circunstancias y acontecimientos como los que se presentaron a finales del siglo XVIII y que trajeron consigo muchos cambios dentro del territorio norteamericano. Nos referimos al movimiento de independencia y la formación del Estado Nacional.

La agitación política y social en la segunda mitad del siglo XVIII se debió a la postura de control que la metrópoli quiso imponer en las colonias americanas, la instauración de impuestos, un mayor control en la designación de gobernadores y una presencia más fuerte del ejército real, orillaron a los colonos a realizar acciones en contra del gobierno

inglés. Después de hechos concretos como la fiesta del té en Boston,²³ los intentos de Gran Bretaña por reprimir este tipo de acciones y la unión de las colonias en el Congreso Continental, se hizo pública la declaración de independencia.

La reacción del gobierno británico no se hizo esperar y se mandó reforzar las tropas en las colonias para sofocar el movimiento. De igual forma los colonos comenzaron a prepararse para la lucha. La decisión de independizarse y pelear en contra de la Gran Bretaña causó mucha incertidumbre dentro del mismo territorio norteamericano y dividió las opiniones de los colonos. Para algunos, este movimiento era una ofensa a sus tradiciones y lo consideraban una falta de lealtad a la Corona; sin embargo, para otros representaba el momento de tomar las riendas de los asuntos territoriales, creían en lo que habían conseguido por si mismos tras años de trabajar esas tierras y en su capacidad de organización. El ideal liberal ofrecía una nueva opción para sus demandas y anhelos, por lo que querían convertirlo de manera formal en su sistema de vida. Dentro de este mismo debate, los esclavos lanzaron su propia moneda y más allá de la lealtad al rey o los ideales independentistas, muchos de ellos decidieron unirse y pelear a lado de alguno de los dos bandos en pugna motivados por sus propios intereses; uno de ellos y el más importante era conseguir su libertad. Inmediatamente, los británicos vieron esta oportunidad de la cual podían sacar provecho, así que fueron los primeros en presentarles a los esclavos la opción de luchar para ellos a cambio de su libertad. Por su parte, los colonos no vieron con muy buenos ojos las intenciones de los esclavos de participar en

²³ Este hecho se refiere a la manifestación que llevaron a cabo los habitantes de Boston en contra del impuesto al té que el gobierno británico autorizó, lo que provocó la molestia de los colonos quienes, disfrazados de indios, abordaron los barcos que transportaban ese producto y lo arrojaron al mar, provocando pérdidas económicas.

esta guerra dentro del ejército local. Sin embargo, el desenvolvimiento de la contienda y la falta de efectivos trajeron como consecuencia la decisión del Congreso de enlistar a los esclavos para los fines independentistas en 1779.²⁴

La guerra terminó y tocó el turno de reorganizar políticamente a la nueva nación. Las reuniones entre los representantes de cada estado iniciaron con el fin de formar una constitución en la que confiarían los asuntos más importantes para los ciudadanos norteamericanos. La situación de los afroamericanos pudo haber sido discutida como un asunto de importancia nacional, por su función dentro de la sociedad colonial y también porque en esos momentos corrían con gran fuerza y por todo el territorio los principios del liberalismo. Además, el afroamericano tenía argumentos para ser tomado en cuenta. En primer lugar, gran parte de la población esclava sentían ser parte de estas tierras, eran varias generaciones que habían nacido en aquel territorio y los que no compartían esta situación se habían adaptado ya a las condiciones del lugar y al modo de vida en la cultura angloamericana. Por otro lado, creían también que debían ser tomados en cuenta todos los años en que aportaron sus servicios para el incremento de la producción y el fortalecimiento de la economía colonial. Finalmente había que considerar su colaboración en la guerra. En resumen, eran habitantes del territorio, eran una parte importante en la fuerza productiva del país y contribuyeron en la defensa del mismo, pero aun así no fueron razones suficientes para ser tomados en cuenta a la hora de elaborar la Constitución, en la que se dotaron de una serie de derechos, a los ciudadanos estadounidenses y de los que fue excluida la población de color. La Constitución decía en su primer artículo en la sección dos, que para repartir los impuestos entre los diversos

²⁴ Serna, *op.cit.*, p. 29.

estados se debía tomar en cuenta el número de habitantes, total que se obtendría de la suma de personas libres y las que están obligadas a un servicio por determinado tiempo. Dentro de esta sumatoria no estaban incluidos los indios ni, por supuesto, los negros²⁵. Claro que no estaba explícito en el documento, pero el énfasis en las palabras “personas libres” lo daba por entendido. Pronto hubo un claro conflicto regional entre el Norte y el Sur respecto a la condición de los esclavos. El Norte deseaba que éstos fueran reconocidos como propiedad, a fin de que los sureños pagaran impuestos sobre ellos. Por su parte, el Sur demandaba el que tuvieran impacto en la población ya que de esta manera contribuirían a aumentar el número de representantes que cada estado tenía en la Cámara de Representantes, ya que dicho número era directamente proporcional al número de pobladores de cada estado. El compromiso al que se llegó es que los esclavos serían considerados como propiedad pero al mismo tiempo, cada uno de ellos sería censado con un valor de 3/5 partes de persona libre.²⁶

Por otro lado, el artículo cuarto en su sección dos, también mencionaba algo que pudo servir en defensa de la esclavitud ya que decía lo siguiente:

Ninguna persona, obligada a servir o trabajar en un estado, conforme a las leyes de éste, que escapare al territorio de otro, podrá ser exonerada de ese servicio o trabajo en virtud de ninguna ley o reglamento de éste, sino que será entregada a la parte que tenga derecho a su servicio o trabajo, y a pedimento de ésta.²⁷

²⁵ Ángela Moyano, Jesús Velasco, comps., *EUA. Documentos de su historia política I, Tomo I*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, p.264.

²⁶ “The Constitution of the United States”, en *Annals of America*, vol. 3, p.123.

²⁷ *Ibid.*, p. 275.

A pesar de ello, no podemos negar que el tema de la esclavitud comenzó a ser un tema cada vez más polémico entre la sociedad angloamericana. Para muchos la posesión de esclavos era algo que definitivamente debía desaparecer y aunque grupos como los cuáqueros se había opuesto desde un principio a la esclavitud, el movimiento a favor de la disolución de este sistema adquirió mayor fuerza o notoriedad hasta los años que siguieron después de la guerra de independencia. Ello tuvo lugar sobre todo en los estados del norte donde la esclavitud ya no era tan necesaria y en los que precisamente la esclavitud comenzaría a ser erradicada a partir de acciones como las que se tomaron en Rhode Island, donde se decretó que los hijos de madres esclavas que nacieran a partir de marzo de 1784 no heredarían la condición de sus madres y serían libres.²⁸

Personajes importantes como Thomas Jefferson y Benjamín Franklin mostraron su opinión acerca de la esclavitud. Jefferson, a pesar de ser dueño de esclavos, consideraba que la esclavitud frenaba los avances democráticos y económicos de la nueva nación. Quería incrementar el número de propietarios y pensaba que la prosperidad de los granjeros comunes formaría la base económica para una nación democrática y progresista.²⁹ Para que esto fuera una realidad, la esclavitud debía desaparecer para que no interviniera en el desarrollo de estos nuevos agricultores y propietarios. Claro está que este proyecto de incrementar el número de propietarios no incluía a la población de color.

Por su parte, Benjamín Franklin expuso una crítica a los argumentos de un senador de Georgia a favor de la esclavitud en 1790 y lo hizo comparando las palabras del senador

²⁸ Serna, *op. cit.*, p.35

²⁹ Joyce Appleby en Arriaga, *op.cit.*, p. 55

con las de un hombre en África que alegó de igual forma a favor de la posesión de esclavos un siglo anterior, en ese caso cristianos, ante la petición de erradicar la esclavitud en esa zona. Sus argumentos eran que si eran liberados los esclavos cristianos no se adaptarían a su forma de vida, sus reglas y religión. Posiblemente las calles se verían inundadas por ellos para dedicarse al pillaje. Por otro lado, cuestionó la forma en que los propietarios iban a ser indemnizados y las provocaciones de algunos grupos para que los esclavos se rebelaran contra sus propietarios. Finalmente las autoridades de aquel lugar decidieron rechazar la petición de abolir la esclavitud de los cristianos. Franklin concluyó su escrito cuestionándose si esa debía ser la misma resolución que el parlamento inglés debía tomar acerca del comercio de esclavos.³⁰

Tenemos así que la esclavitud comenzó a ser un tema cada vez más discutido entre la población. Sin embargo, parecía que la sociedad norteamericana no estaba aún lo suficientemente convencida de lo que se debía hacer. La vida independiente del país apenas empezaba, así que había temas de mayor interés. Por otro lado, la esclavitud estaba a punto de convertirse en un elemento vital para la producción de algodón, que tuvo gran impacto en la economía del Sur.

La creciente demanda de este producto a nivel mundial provocaría la intensificación de la esclavitud, ante la intención de los plantadores de cultivar este producto a gran escala. El invento de Eli Whitney, la despepitadora de algodón, en la década de 1790, agilizaba el proceso de transformación del algodón, ya que removía la semilla de la fibra con mayor

³⁰ Benjamin Franklin "Against the Slave Trade", *Annals of America, Vol. 3, 1784-1796 Organizing the new nation*, USA, Encyclopedia Britannica, 1976, p. 421.

facilidad, pero primero había que cultivarlo y recolectarlo, lo cual se hacía de forma manual. Por esta razón el uso de esclavos fue fundamental para que la producción algodonera se convirtiera en el sello más importante de la economía sureña durante la primera mitad del siglo XIX, situación curiosa, ya que mientras la esclavitud vivía un nuevo auge, fue durante este período que las discusiones acerca de sostener o no la esclavitud se intensificaron. Fue precisamente este entorno del que se hablará en el siguiente capítulo.

CAPITULO 2. EL CAMINO HACIA LA EMANCIPACIÓN

2.1 Tensiones regionales.

Anteriormente, la presencia de los afroamericanos en las colonias no había provocado mayores reacciones o prejuicios entre los colonos, con excepción de grupos religiosos. Pero, a finales del siglo XVIII, la esclavitud había alcanzado las mayores cifras en cuanto a su población. Los afroamericanos tenían una considerable presencia en el territorio estadounidense como hombres libres pero, sobre todo, como esclavos. Estas cifras poblacionales atrajeron la atención y la preocupación de otros sectores de la población, y se convirtió en un tema común entre aquellos involucrados en el ámbito político.

Para 1775, la población en las colonias contaba con 2 500 000 habitantes aproximadamente, de los cuales quinientos mil eran negros.³¹ Esta cifra era alarmante para algunos y por supuesto, a principios del siglo XIX la cantidad de pobladores de color aumento, por esta razón, el resto de la población fue sintiéndose incómoda ante ésta tendencia de crecimiento, debido a la fuerte presencia de afroamericanos en los distintos estados del país. Se presentaba también una creciente inconformidad por la institución esclavista en el Norte y en el Sur. En el Norte por el cada vez más avanzado desarrollo de la industria, el libre mercado y la oferta de mano de obra, mientras que en el Sur, el desacuerdo crecía entre aquellos que no pertenecían al reducido grupo de plantadores que aglutinaba los trabajos agrícolas con ayuda de la mano de obra esclava. Las tendencias de población preocuparon a mucha gente incluyendo a la élite política, que

³¹ Nicholas Murray Butter, *Los constructores de los Estados Unidos*, trad. Jorge Roa, Nueva York, Carasa y Cía, 1932.

comenzó a discutir las primeras medidas con las que se intentaría establecer un control en el número de esclavos presentes en el territorio.

Una de las primeras decisiones para frenar dicho aumento fue cerrar las puertas del país al comercio de esclavos que provenía de Europa y del Caribe. La medida se tomó en el Congreso en 1807, siguiendo el ejemplo de naciones como Inglaterra. Dicha ley dictaba lo siguiente:

El Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos reunidos en Congreso, decretan; que desde el primero de enero de 1808 y en lo sucesivo, no será legal importar o traer a los Estados Unidos o a sus territorios, desde cualquier reino, lugar o país extranjero, ningún negro, mulato o persona de color con la intención de conservarlo, venderlo o usar a dicho negro, mulato o persona de color como esclavo o a retenerlo para servicio o trabajo.³²

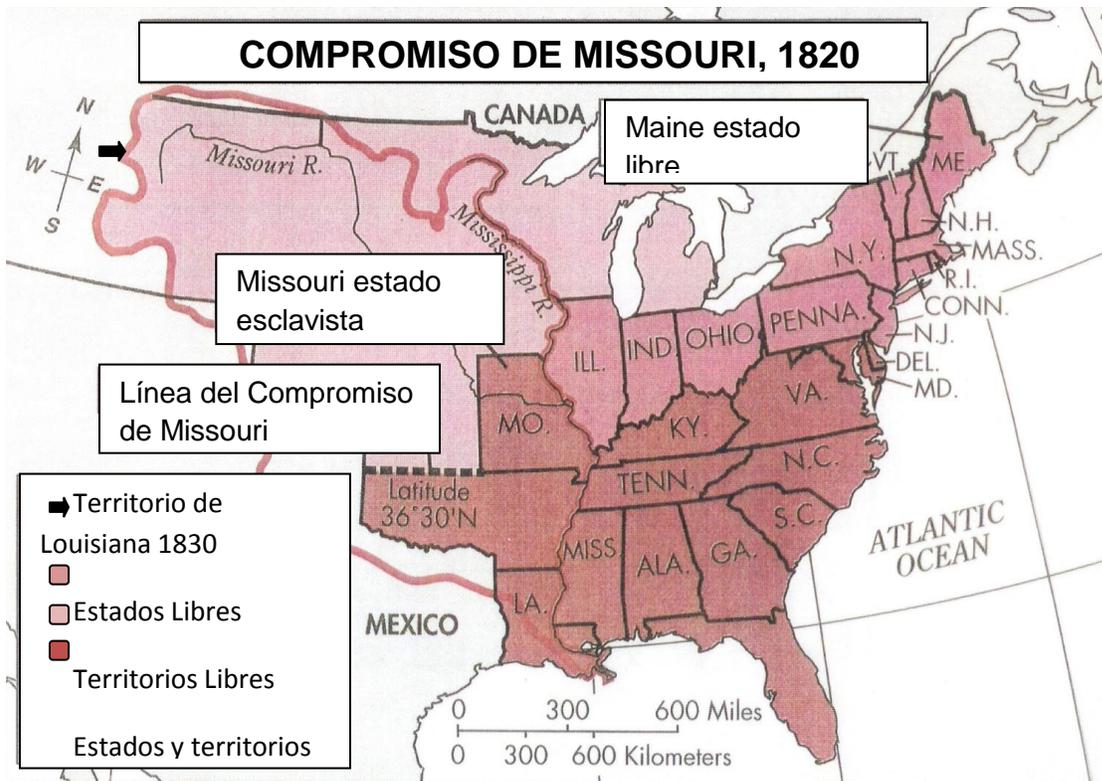
Esto no representaba el fin de la esclavitud, pero sino un intento por frenar la dependencia de la importación de esclavos africanos. Además, el crecimiento natural de la población de color en el país permitía el comercio interno. La ley trajo consigo cierta controversia, sobre todo entre los plantadores, al ser los principales propietarios de esclavos, quienes, a partir de ese momento, tuvieron que valerse de otros medios para abastecerse de suficiente mano de obra. Además, el comercio internacional de esclavos siguió practicándose de manera clandestina. En alguna medida, las dificultades y prohibiciones hicieron que los dueños de esclavos cambiaran sus esquemas de organización y dependieran más de los esclavos que ya tenían y los hijos que de ellos nacían.

³² Moyano, *op.cit.* p. 435.

Por otro lado, la preocupación de los pobladores de ambas regiones por una posible desigualdad de condiciones que afectaran sus intereses particulares, fue haciéndose cada vez más evidente. En un principio, parecía ser que el más perjudicado por el crecimiento en el número de esclavos era la región del Norte, ya que mientras el sistema esclavista iba creciendo en el Sur, en los estados norteros su número se reducía y era menos indispensable debido a la presencia de otros grupos étnicos que arribaban por las costas del atlántico norte y se asentaban en los territorios de esa región. Con la llegada del siglo XIX, este desequilibrio demográfico se volvió un problema ante la sustitución de la antigua tendencia localista de la mayoría de las colonias por un gran interés en la apertura de mercados. Por ello el expansionismo territorial se volvió un motivo de discusión ya que los estados del Norte parecían quedar bloqueados por los estados esclavistas, que impedían su crecimiento y el aprovechamiento de nuevas tierras para su industria y el comercio. Esta preocupación se vio reflejada en el momento en que Missouri, al cumplir el requisito de un mínimo de 60, 000 habitantes libres, solicitó al Congreso su ingreso a la Unión en condición de estado. Mientras tanto, también se discutía lo que se debía de hacer con el vasto territorio de Louisiana. El debate se generó debido a la preocupación sobre que los nuevos territorios solicitaran su ingreso como estados esclavistas.³³ El hecho era que si estas peticiones se aceptaban, la situación llegaría a un desequilibrio entre los estados de una y otra tendencia, ya que quedarían en desventaja numérica aquellas entidades que habían eliminado la esclavitud años atrás. Al final era posible que los intereses de la población en general, de los industriales, agricultores y comerciantes de los territorios libres quedaran en manos de congresistas que velarían por la esclavitud, ya que cada vez eran más los estados esclavistas a los que representaban, mientras que los legisladores que podían abogar por los estados libres quedarían en menor número.

³³ Adams, *op. cit.*, p. 78, 79.

Finalmente, el Congreso llegó a una decisión, la cual consistía en la demarcación de una línea imaginaria que estableció los límites de los estados adeptos a la esclavitud. De esta forma, en 1820, se creó el “Compromiso de Missouri”, que admitía a Missouri, ubicado al norte del paralelo 36° 30’, como nuevo estado esclavista. Maine ingresó como estado libre en 1821 con lo que se preservó el equilibrio entre ambos contingentes de estados. También se estableció que después de Missouri no se aceptaría el ingreso de ningún estado esclavista al norte del ya mencionado paralelo 36° 30’. La ventaja de dicho compromiso es que permitió la coexistencia entre ambas tendencias por algunas décadas. Además, fijaba un límite a la expansión de la esclavitud, lo que pudo llevar a ciertos sectores a considerar que de esta manera se promovía la desaparición gradual de dicha institución. Quizá en el momento pareció ser una solución al problema. Sin embargo, la marcada división del país pronto provocó más discusiones e incompatibilidades entre unos y otros, lo que haría de la toma de decisiones una tarea muy complicada unos años después. Además para los esclavos de los estados esclavistas pronto fue muy atractivo huir y refugiarse en los estados declarados libres, y aunque se tomaron medidas para evitarlo, resultó muy desgastante mantener la situación bajo control.



Mapa 1

Otro problema que fue haciéndose cada vez más evidente fue la concepción política que tenía los hombres de cada estado con respecto a las facultades gubernativas con las que podía contar cada uno de sus autoridades locales. Desde los inicios de la vida independiente del país, se había generado una discusión sobre los límites de la autonomía de los estados y la necesidad de que a pesar de ésta, se sujetaran a las demandas de un proyecto nacional. La solución a la que se llegó finalmente fue la creación de una Federación, en la que cada estado tenía el derecho a su soberanía, siempre y cuando respetara la Constitución de los Estados Unidos de América, la cual trato de conservar el espíritu de los artículos de la Confederación de 1781, aun cuando éstos privilegiaban la igualdad entre las partes.

La tensión entre las dos instancias de autoridad se hizo evidente cuando algunos estados y el gobierno federal entraron en conflicto por el establecimiento de los límites reales de poder y decisión entre unos y otros. Uno de los responsables fue el estado de Carolina del Sur que, al igual que otros estados sureños dedicados prioritariamente a la agricultura, dependía en gran medida de la compra de los productos que no producían en sus territorios y que eran fundamentales para su vida cotidiana. En algunos casos era de mayor provecho adquirir esas mercancías de Europa, por medio de la importación, que adquirirlos en otras regiones de su propio país. Resulta claro que para los productores del Norte no se presentaba la misma situación, ya que contaban con una creciente industria y podían abastecerse fácilmente con base a ella, de los productos manufacturados que sus estados necesitaban, además de la excelente oportunidad de abrir las puertas al mercado del Sur y más allá del territorio ya organizado.

Los intereses de ambas partes entraron en pugna cuando en 1828 se estableció por parte del gobierno federal un alza en los impuestos para la importación de artículos extranjeros, con el argumento de proteger las mercancías nacionales. Tal decisión generó la reacción de los residentes de Carolina del Sur que consideraban que la medida era desigual e impositiva por parte de las autoridades federales y, en dicho caso, del Congreso donde se resolvió. La respuesta de Carolina del Sur se dio a través de la "Exposición y protesta". En el primero y séptimo punto de dicho documento manifestó sus ideas en relación al poder que había sido rebasado por el Congreso y lo que consideraba una medida injusta para algunas de las partes. En el primer apartado se señala lo siguiente:

Porque la buena gente de esta comunidad cree que los poderes del Congreso fueron delegados a éste... para el ejercicio de ciertos fines especificados que los

limitan y los controlan y que cada ejercicio de ellos para cualquier otro propósito es una violación a la Constitución.³⁴

Como se puede observar, su interpretación con base en los derechos de los estados era que el gobierno federal no podía actuar de esa forma e imponer dicho impuesto ya que ello significaba una trasgresión a sus derechos particulares. Posteriormente, el Congreso estableció en 1832 una nueva alza en los aranceles, lo que llevó a Carolina del Sur, en base a su interpretación de derechos, a rechazar la aplicación de esas nuevas tarifas dentro del estado. De manera inmediata, y para hacer frente a la crisis política que podía generar esa acción, el presidente Andrew Jackson (1829-1837) cuestionó la postura de la población de Carolina del Sur, con la idea de hacerle ver lo erróneo que era su planteamiento y considerando que su deber era proteger a la federación. En su proclamación Jackson manifestó que:

La ordenanza está fundada, no en el derecho irrevocable de resistir las leyes que son simplemente anticonstitucionales y demasiado opresivas para soportarlas, sino en la extraña opinión de que cualquier estado puede no sólo declarar inválida una ley del Congreso sino prohibir su ejecución; y que ellos lo pueden hacer de acuerdo con la Constitución; que la verdadera interpretación de ese documento permite a un estado conservar su lugar en la Unión y no obstante no estar subordinado a sus leyes salvo cuando él decida que son constitucionales.³⁵

Si bien, el conflicto no se extendió allende del estado de Carolina del Sur, la percepción de que el gobierno federal y las presiones de los nortños estaban agrediendo los intereses de la región Sur fue haciéndose cada vez más notoria entre la población de esta región. Sin embargo, el conflicto no se agravó realmente hasta la década de 1850.

³⁴ Andrew Jackson, en, Suárez, *op.cit*, p.39.

³⁵ *Ibid*, p.52.

2.2 Reacciones de esclavos y plantadores sureños.

Los esclavos, por otro lado, iban siendo poco a poco influenciados por las ideas abolicionistas que llegaban del Norte. La mayoría reprobaban el maltrato físico aplicado a los esclavos y la contra naturaleza de su condición, al ser propiedad de alguna persona. Sin embargo, no se atendía una cuestión importante: el hecho de que en algunos casos dentro de la propia región del Norte, la situación de muchos hombres, trabajadores blancos y negros no eran mejores que las de los esclavos del Sur y su condición de vida era muy similar. De cualquier forma, para algunos esclavos estas posturas abolicionistas despertaron su curiosidad por saber que había más allá de los límites que tenían impuestos.

El caso de agitación más sonado fue el de Nat Turner y un grupo de esclavos a los que había convencido de hacer algo para cambiar su situación. En su caso, Turner atribuyó su acción a una señal de Dios. En Southampon, Virginia, el 21 de agosto de 1831 llevaron a cabo la matanza de 57 personas, entre ellas a su amo y su familia, se hicieron de armas y algunos animales. Aunque su rebelión no prosperó más allá de agosto, fue hasta octubre que Nat Turner fue capturado. Este suceso generó un gran temor en los pobladores del Sur y sobre todo entre los dueños de esclavos, que los comenzaron a ver con mayor desconfianza, provocando que se tomaran medidas que creyeron convenientes para su propia seguridad. En algunos casos se recrudesció el trato que se daba a los afroamericanos y los castigos que se les impartían.

La perspectiva que tenían de los estados libres se endureció aún más, al considerar que de ahí partían las ideas que estaban agitando las mentes de los esclavos del Sur. Desconfiaban de la presencia de afroamericanos libres que venían del Norte a sus territorios y de su convivencia con los esclavos. Por ello, algunos estados sureños tomaron algunas medidas legislativas para apaciguar la ola de rebelión que temían. Por ejemplo, la Asamblea General de Maryland, reunida de 1831 a marzo de 1832, adoptó las siguientes medidas: Se prohibió la inmigración de negros libres. A todo aquel que entrase no se le daría empleo y si su estancia se prolongaba más de diez días tendría que pagar una multa semanal de cincuenta dólares. Los negros libres no podrían tener ninguna clase de armas y solamente se tolerarían los servicios religiosos de esclavos y negros libres en el caso de que contasen con la presencia de los blancos.³⁶ La desconfianza que se presentó entre los sureños provocó que, en aquellos últimos años de la existencia de la esclavitud, se presentaran formas de control más agresivas hacia los esclavos que mostraran signos de rebeldía. Por su parte, el gobierno federal intentó dar muestras de apoyo a los sureños con la aplicación de la “ley del esclavo fugitivo” en todo el territorio nacional, estableciendo que cualquier persona que fuera descubierta ayudando u ocultando a algún esclavo que hubiese huido de su amo, sería castigado hasta con la cárcel. Sin embargo, el crecimiento de grupos abolicionistas en el Norte hizo que esta ley fuera trasgredida frecuentemente y que muchos prestaran ayuda a aquellos afroamericanos en su fuga.

Los problemas entre ambas regiones fueron intensificándose ante la imposibilidad de llegar a acuerdos que dejaran satisfechas a las dos partes. Además, cada vez era más

³⁶ Aptheke, *op. cit.*, p.343.

difícil hacer cumplir las leyes y pactos que se obtenían debido a las posturas de rechazo de grupos abolicionistas que insistían en que ya no se debían dar más concesiones a los esclavistas. Por ello, se negaron a acatar las medidas impuestas y promover inquietud entre la población esclava.

2.3 Los Intereses del Norte.

Una oleada importante de discusiones con respecto a la esclavitud tuvo lugar en la primera mitad del siglo XIX. Para muchos civiles, el tema representaba un problema moral, ligado en algunos casos a principios religiosos, mientras que para otros, las nuevas teorías que hablaban de la libertad natural de los hombres provocaban cuestionamientos acerca de la condición a la que estaban sometidos los afroamericanos y si se les debía considerar dentro del concepto de “hombres” con derechos. Estos cuestionamientos cobraban fuerza y llegaban a oídos no sólo de los grupos abolicionistas, sino también de los políticos. Ya no se podía ser indiferente ante la situación de los esclavos.

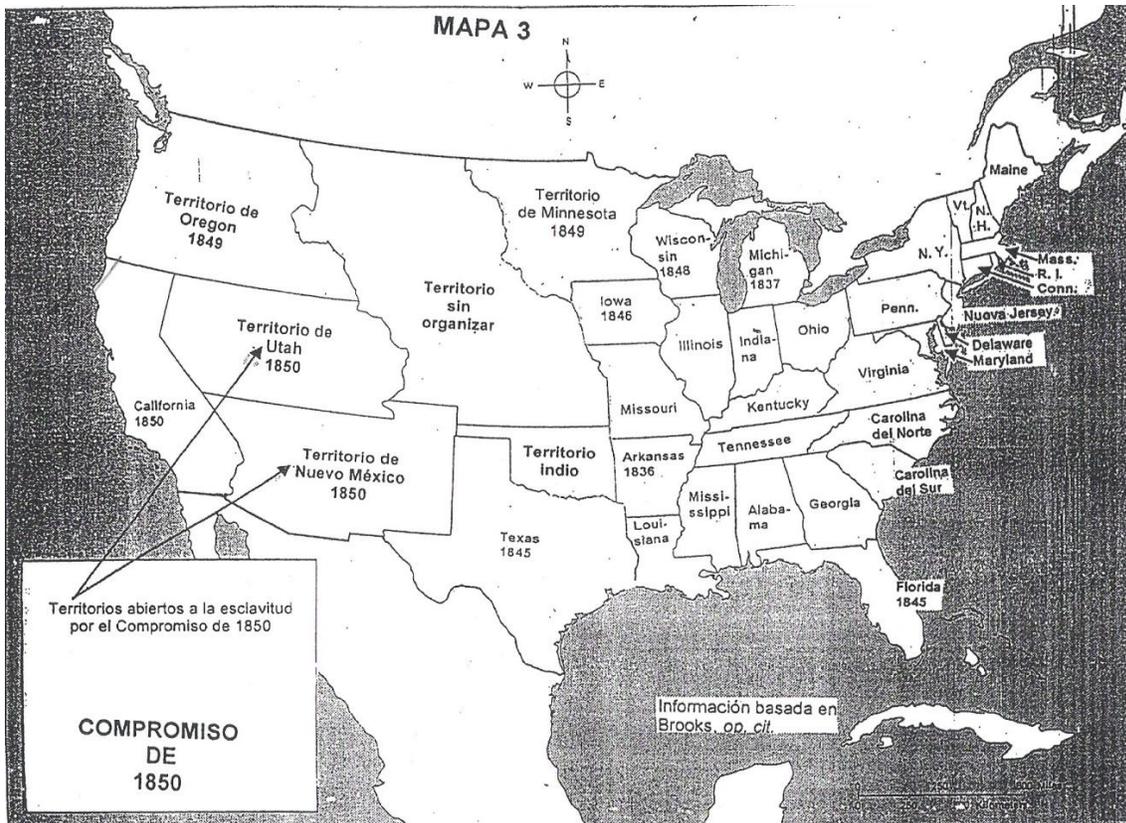
Igualmente, el Norte no quería que sus intereses se vieran mermados por pugnas regionales. Para dicha región era muy importante mantener el control dentro del país y así, no perjudicar el rápido desarrollo que estaba teniendo la nación. Se presentaba un crecimiento de la clase media, la industria iba en ascenso y se necesitaban tierras, mercado libre de trabajo, protección de las tarifas y la creación de un banco de los

Estados Unidos,³⁷ además de que los medios de transporte eran una gran oportunidad para los visionarios que buscaban el crecimiento de sus negocios. Consideraban esencial la presencia de las tierras sureñas y del vasto territorio del Oeste para su mayor aprovechamiento.³⁸

Por eso, la situación que el Norte y los abolicionistas quería evitar, era el continuo crecimiento de la esclavitud, porque la regulación de la institución no era plenamente efectiva. A pesar de que años atrás se habían tomado medidas para controlar su expansión, objetivo del Compromiso de Missouri, su preocupación resurgió cuando Texas, previamente una república regida por una constitución esclavista ingreso como estado en 1845. En los años posteriores continuó la pugna sobre cómo debían organizarse los territorios obtenidos por la firma del tratado Guadalupe Hidalgo, resultado de la derrota de México, en 1848. Estos debates dieron lugar al llamado Compromiso de 1850. Éste tenía el objetivo de equilibrar las demandas tanto del sector esclavista como del abolicionista. Así, California fue admitida como estado libre, mientras que en el resto del territorio se dejó la decisión respecto a la esclavitud en manos de la soberanía popular.

³⁷ Zinn, *op.cit*, p.143

³⁸ La gente que tenía estos intereses económicos sabía que no encontraría respuesta dentro del Partido Demócrata, el cual nunca había estado de acuerdo con la creación de un banco nacional. Así fue que comenzaron a aglutinarse dentro de un nuevo partido que venía creciendo y que se consolidaría pocos años después, y hablo del Partido Republicano.



Mapa 2.

Esta decisión abolió, de hecho, el Compromiso de Missouri, ya que abrió a la esclavitud territorios al norte del paralelo $36^{\circ} 30'$. Un segundo punto resolvía el conflicto entre Nuevo México y Texas por una franja de territorio. Dicha franja se asignó a Nuevo México, pero a la vez el gobierno se hizo cargo de la deuda texana. En cuanto a la existencia de la esclavitud en la capital, se prohibió la subasta pública, pero se permitió que la institución continuara vigente. Por último, se reforzó la ley de esclavos fugitivos.

Estas medidas, que fueron aprobadas no como paquete, sino de forma aislada, despertaron los cuestionamientos por las concesiones que se les seguían proporcionando a los esclavistas, ya que la institución esclavista, en lugar de desaparecer, parecía

consolidarse cada vez más. Pocos años después en 1854, con la promulgación de la ley Kansas-Nebraska se determinaba el ingreso de Kansas en las mismas condiciones que los territorios mencionados en el Compromiso de 1850, o sea de acuerdo a la soberanía popular. Nebraska permaneció como territorio.

Además, mientras en el Congreso se votaba esa ley, en el tribunal del circuito de Missouri se ventilaba un caso legal que involucraba el asunto de la libertad de un afroamericano de nombre Dred Scott. Su dueño lo había llevado, primero a un estado libre y posteriormente a un territorio también libre. Tanto en un lugar como en el otro, permaneció como esclavo.³⁹ La gran controversia que creó este caso, se debió al impacto que tuvo su resolución en la Suprema Corte. Scott fue informado que por su condición racial no era considerado ciudadano y por lo tanto no tenía derecho a recurrir a las cortes. Además, también se le indicó que el haber vivido en territorio libre no modificaba su condición de esclavo y propiedad. De esta manera, fue evidente que en lugar de que aparecieran mecanismos que permitieran la gradual desaparición de la esclavitud, ésta se hacía cada vez más rígida. En ambos casos el sistema esclavista pareció salir fortalecido, primero por la posibilidad de extenderse a otros territorios y segundo, por el hecho de que en el fallo del caso Dred Scott, se estableció que no era suficiente que éste hubiera vivido en un territorio donde no se permitía la esclavitud para poder solicitar su libertad y que además, la decisión de liberarlo rebasaba la decisión de sus amos. Cabe mencionar que ellos finalmente y a pesar de la resolución legal, dieron a Scott su libertad lo que demuestra la incapacidad de las instituciones de canalizar este tipo de situación.

³⁹ *Ibid.*, p. 323.

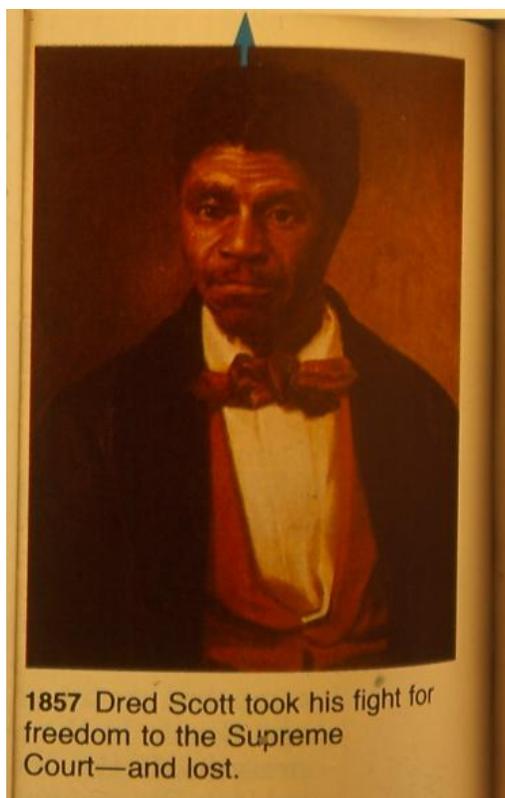


Imagen 2.

Estos enfrentamientos territoriales y políticos fueron generando vez más un sentimiento de división entre ambas partes.

2.4 Las elecciones de 1860

Cuando se inició la carrera por la presidencia de los Estados Unidos de 1860, la polarización de ideas se hizo evidente con la presentación de cuatro candidatos en la

contienda. Entre ellos, unos preferían omitir el tema de la esclavitud y otros la defendían. Otros más optaban por defender la Constitución y la Federación.

La idea del Partido Republicano y la de Abraham Lincoln, candidato presidencial en esta contienda, no era enfrentar al Sur, lo que querían era cercar definitivamente la esclavitud en aquella región y evitar que “contaminara a los nuevos territorios”, tampoco había el fin de construir una igualdad entre blancos y negros, sino que la tierra que se iba anexando al territorio fuera para los blancos y toda la gente que arribaba continuamente al país. La idea era que la esclavitud se extinguiera de manera natural y evitar que se estableciera en los nuevos territorios. En su discurso del 15 de octubre de 1858 en Alton, Lincoln expresó:

Ahora bien, independientemente del aspecto moral de la pregunta de si está bien o mal el hecho de esclavizar a un negro, estoy aún a favor de que nuestros nuevos territorios estén en condiciones tales que los hombres blancos puedan establecer en ellos un hogar...puedan asentarse en tierras nuevas y mejorar sus condiciones de vida...no sólo para bien de nuestra propia gente que nació entre nosotros sino como una salida para todos los hombres blancos libres de cualquier parte de todo el mundo.⁴⁰

Lincoln tenía claro su rechazo a la esclavitud, pero al igual que otros, también temía a las amenazas de separación por parte de los estados esclavistas, así que procuro manejar sus discursos de forma que no pareciera que estaba en contra del Sur.

Dentro de este contexto, una de las razones esenciales para la victoria de Lincoln fue la falta de acuerdo entre los Demócratas. Su partido había contado siempre con un gran

⁴⁰Abraham Lincoln, en Suárez, *óp. cit.*, p.357.

apoyo en todo el territorio, pero en esta ocasión no pudieron unir intereses y opiniones para mantener su fuerza política. Mientras la parte sureña del partido tenía auestas la defensa de sus intereses como esclavistas, su ala norte prefería ahondar en sus propuestas sobre el seguimiento a la Constitución y a las resoluciones de la Suprema Corte de los Estados Unidos.⁴¹ Finalmente, el informe minoritario de los delegados del Norte fue adoptado por la convención, el 30 de abril de 1860, como programa demócrata y fue entonces que la delegación de Alabama y una mayoría de Carolina del Sur, Georgia, Florida, Louisiana y Arkansas, se retiraron del proyecto. Esta secesión simbólica fue más precipitada e insensata que la verdadera secesión que de allí brotó. Y es que la mejor manera en que el Sur podría proteger la esclavitud era elegir un presidente demócrata.⁴²

El Partido Demócrata fue a las elecciones dividido en dos bandos. Por el Norte el candidato fue Stephen A. Douglas y por parte de los estados a favor de la esclavitud, se eligió a John C. Breckinridge. Sin embargo, las dos secciones demócratas nada pudieron hacer ante el candidato republicano, quien recibió un total de 1 866 452 votos, obteniendo la victoria con 180 de los votos electorales.⁴³ La división era evidente. Lincoln había conseguido la victoria gracias a los votos a favor, de todos los estados libres, a excepción de Nueva Jersey, mientras que Breckinridge recibió el apoyo de los estados algodoneros.

El triunfo de Lincoln a finales de 1860 detonó la bomba. Los estados sureños habían resistido el acoso constante hacia sus formas de vida y aunque Lincoln en principio no

⁴¹ *Ibid.*, *op. cit.*, pp. 372,372. Ver las plataformas del Partido Demócrata en ambas partes, sureño y norteño.

⁴² Morison, *op. cit.*, p. 318.

⁴³ *Ibid.*, p. 319.

habló de liberar a los esclavos, todas las ideas abolicionistas que se publicaban en periódicos, hacían que el simple hecho de que Lincoln expresara su rechazo por la esclavitud, se considerara como una amenaza del Norte y las autoridades federales.

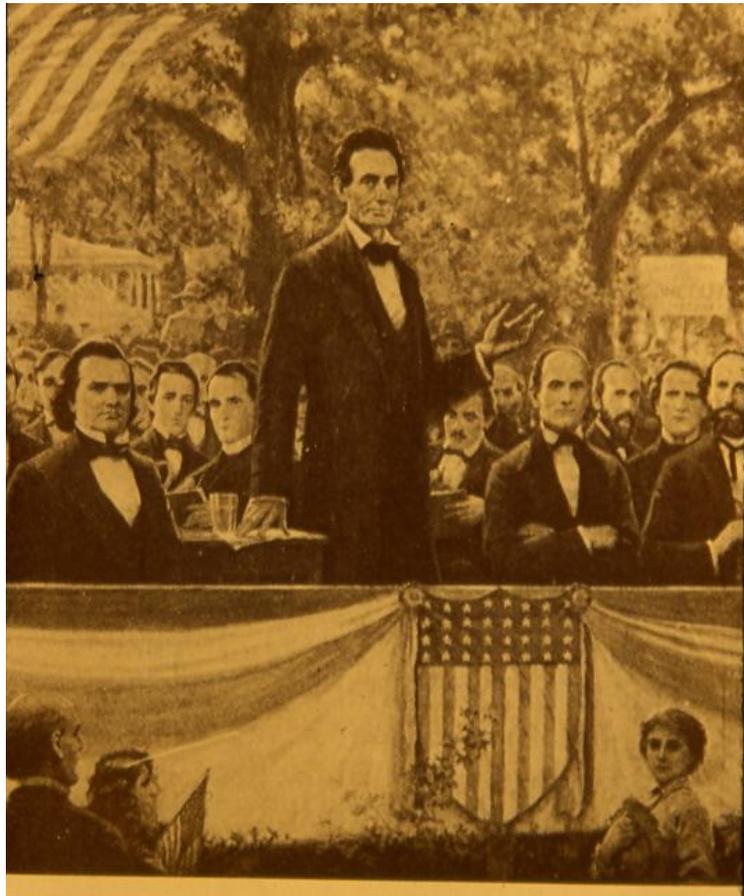


Imagen 3.

Lincoln tuvo que ser cuidadoso en sus declaraciones, aún cuando todavía no tomaba posesión, para así tratar de evitar cualquier desavenencia, sin embargo, no fue suficiente.

2.5 La secesión.

En diciembre de ese mismo año, Carolina del Sur se decidió finalmente a lanzar la “Ordenanza de secesión de Carolina del Sur”, mediante la cual quedaba disuelta la unión entre dicho estado y los demás estados que conformaban la Federación. En sus razones sostenían que, años atrás, se había creado el pacto entre los estados para darle cabida a un gobierno con poderes definidos y limitados, quedando sujeto a los principios señalados en la Declaración de Independencia y a un principio fundamental que era, la ley de pacto. Se exponía de esta forma en su Declaración de las Causas de Secesión:

Sostenemos que en cada pacto entre dos o más partes, la obligación es mutua; y que el incumplimiento de una de las partes contratantes en el desempeño de una parte material del convenio, releva enteramente de ésta obligación a la otra, y que, cuando no se cuenta con un árbitro, cada parte queda atendida a su propio juicio para determinar si hubo incumplimiento, con todas las consecuencias.⁴⁴

Con tal argumento, los habitantes de Carolina del Sur hacían ver que con el incumplimiento de la ley del esclavo fugitivo por parte de algunos estados, se había roto el pacto que garantizaba el respeto de los derechos de cada uno de ellos.

Cuando los Estados Unidos se formaron como una nación independiente, en medio del aire libre de la vida estadounidense, hubo un compromiso; los individuos comenzaron a mantenerse juntos al sentirse que eran parte de un modo de vida uniforme y donde cada quien participaba de una forma similar, existiendo entre ellos un sentimiento de

⁴⁴ Suárez, *op. cit.*, pp. 375, 376.

comunidad. Era aún el tiempo en el que las comunidades del Norte y del sur jugaban papeles similares en el desarrollo del país. Richard Hildreth sabía que los Estados Unidos eran una mezcla maravillosa de muchos pueblos y muchas religiones; pero advertía también que los caracterizaba algo más maravilloso aún: la capacidad de la norma liberal para integrarlos a todos.⁴⁵ Para el momento de la secesión, esa norma liberal no se había extinguido del todo, pero la sensación de que los pobladores del Norte estaban agrediendo los derechos de los del Sur los alejó, generando el temor entre la población de algunos estados, por una posible violación de los derechos de los estados y los ciudadanos estadounidenses en un futuro.

La población de Carolina del Sur sentía que las autoridades federales ya no funcionaban como árbitro entre las partes, sino que se inclinaba por ciertos intereses que consideraban mejores para todos, aunque ellos no lo pensaran así. Ante esa situación, los sureños se atribuían el poder de elegir si permanecían o no con la Unión.⁴⁶

El choque de ideas y el problema de la secesión fueron creciendo más y más. A diferencia de las décadas pasadas en las que Carolina del Sur había quedado aislada en sus propósitos. Para el año de 1860 esa situación cambió. Por el camino de la secesión le

⁴⁵ Hartz, *op.cit*, p.66

⁴⁶ Se debe tener presente que en aquel tiempo se utilizaba con mayor frecuencia el término "Unión", quizá porque aún no se tenía demasiado arraigada la concepción de una "nación" como tal. El sentimiento de comunidad que había en el tiempo de la independencia y al crear una constitución en común, fue posible, gracias a la sensación de ser partes libres e independientes. Posterior a la guerra, iría poco a poco cobrando fuerza el nombre de los Estados Unidos de América y el sentimiento nacionalista.

seguirían en esta ocasión los estados de Mississippi, Alabama y Florida, en un primer momento. Mientras tanto, en el estado de Georgia se generó una debatida discusión, por la oposición de un sector de la población, que se negaba a admitir la separación del estado, no obstante, a la hora de tomar una decisión influyó mucho la situación geográfica en la que se encontraba, al quedar rodeada por tres estados que se habían declarado en contra de la Unión, por dicha razón, término votando por la separación el 19 de enero de 1861. Para el mes de febrero se había unido también Louisiana y Texas, esta última, haciéndolo aún cuando se opuso el gobernador y el veterano de la guerra tejana, Sam Houston.⁴⁷

El 4 de febrero, los siete estados que optaron por la secesión enviaron delegados a Montgomery, Alabama, para reunirse en convención. Allí tomaron la decisión de formar los Estados Confederados de América, el día 8 de febrero de 1861, eligiendo a Jefferson Davis como presidente provisional y a A. H. Stephens como vicepresidente. Inmediatamente se llevó a cabo la redacción de su Constitución⁴⁸.

Del momento en que el primer estado que se separó de la Unión, pasaron aún más de dos meses para que Lincoln asumiera la presidencia. Mientras tanto, la agitación política y social se mantuvo bajo cierto control, sin embargo, durante su discurso inaugural como presidente, Lincoln enfatizó que era una situación preocupante a la que debía encontrarse una solución de manera urgente. Se dirigió en primer lugar a la gente del Sur, asegurándoles que no existía motivo alguno por el cual se sintieran amenazados por

⁴⁷ Morison, *op. cit.* p.320.

⁴⁸ *Ibid.*, p.320.

su llegada a la presidencia. Consideró además, erróneas las decisiones que pudieran tomarse de manera precipitada, en relación al comienzo de una guerra civil. Lincoln ponía de manifiesto que cualquier reacción de parte del gobierno federal sólo se daría si los inconformes del Sur iniciaran las hostilidades.⁴⁹

En aquel lapso, entre el mes de marzo y el mes de abril, se percibía un ambiente crítico, donde cualquier movimiento podía desatar una reacción violenta. Algunas de las versiones históricas han mostrado a un Sur orgulloso, dispuesto a luchar y seguro de su capacidad de combate. Lo que ocurrió en Charleston ha sido visto como el pretexto que buscaban los sureños para iniciar la guerra. Por otro lado, pareciera ser que en el Norte, un sector importante de la población también buscaba la guerra a como diera lugar. Por lo tanto es difícil pensar que la guerra podría haberse evitado. Si ninguno de los dos bandos hubiera provocado el ataque al Fuerte Sumter, acaso, ¿se hubieran podido resolver las diferencias? o ¿se hubiera presentado cualquier otra provocación por parte de alguno de los dos bandos? Era un momento crucial, ya que estaba en juego una forma de vida que había prevalecido por más de un siglo.

2.6 La Guerra Civil.

El Fuerte Sumter, ubicado en el puerto de Charleston, Carolina del Sur, seguía siendo resguardado por el ejército federal. Al llevarse a cabo la secesión, los residentes de Charleston consideraron que a partir de ese momento el manejo del Fuerte Sumter

⁴⁹ Véase, Lincoln: Discurso al asumir la presidencia (4 de marzo de 1861), Suárez, *op. cit.*

pasaba a sus manos por lo que las tropas federales no debían seguir guarneciéndose en él.

Inmediatamente después de que Lincoln inició su gestión como presidente, el Comandante del Fuerte, Robert Anderson llegó con él para solicitarle el envío de provisiones y alimentos para la tropa asentada en Charleston. Para evitar cualquier confusión Lincoln mandó al puerto un aviso de los barcos que enviarían para abastecer a las tropas en servicio. Como respuesta, los Confederados aprovecharon para exigir la rendición del Fuerte. Robert Anderson reprochó tal solicitud y se negó a desalojar a sus hombres.⁵⁰ La población local reaccionó y bombardeó el Fuerte Sumter la noche del 12 de abril de 1861, hecho que marcó el inicio de la guerra.

Anteriormente, el gobierno federal había establecido que no iniciaría ningún conflicto a menos que fueran los Confederados los que provocarían la agresión, y así sucedió. El gobierno no dejaba de lado la posibilidad de tomar represalias en contra de ellos. Lincoln tomó una decisión y, tras lo sucedido en Charleston, lanzó una convocatoria para reclutar a 700 000 voluntarios y así poder reprimir a los rebeldes, como eran considerados en el Norte. Para algunos la decisión de Lincoln fue precipitada, porque trajo como consecuencia que Virginia, Tennessee y Arkansas vieran en esa acción la señal para separarse de la Unión y adherirse a los Confederados, en el caso de Virginia sólo se separaría la parte occidental, debido a que la parte oriental no tuvo un desarrollo

⁵⁰ Rachel Filene Seidman, *The Civil War. A History in Documents*, Oxford University Press, 2001, p. 65.

considerable de la esclavitud, así que no tenía en juego sus intereses.⁵¹ El 29 de abril, Jefferson Davis dio un mensaje en el que declaraba la guerra en consecuencia de la reacción de Lincoln. Por su parte Missouri, Kentucky, Maryland y Delaware, a pesar de ser esclavistas, permanecieron con la Unión.

La guerra había iniciado y con ella una gran movilización del ejército federal, que tampoco pudo evitar la secesión dentro de sus líneas. Lincoln y el Norte seguían representando a la Federación y por tanto contaban con el servicio de los egresados de West Point.⁵² Sin embargo, muchos soldados sureños consideraban que su lealtad se la debían en primer lugar a sus estados de origen. Algunos no estaban de acuerdo con la separación, pero con la guerra en movimiento ¿cómo podrían ellos seguir sirviendo al gobierno federal y atacar a sus propias familias y hogares? Por esa razón el Sur contó con gente especializada en tácticas de guerra y soldados listos para combatir. Uno de los casos más sobresalientes, fue el del General Robert E. Lee, que siendo un importante y valioso miembro del ejército, rechazó tomar el mando de la Unión en tan importante campaña y aceptó en cambio dirigir al ejército de Virginia, su estado natal, en contra de la Unión, debido al apego que sentía a su estado de origen y a lo que llamaban la “patria chica”. El ejército del Sur estuvo conformado en su mayoría por blancos pobres, que no eran esclavistas y que fueron a la guerra para defender el lugar donde vivían.

⁵¹ Christian Cole, Kingseed, *The American Civil War*, Westport, Connecticut, Greenwood, 2001, p. 15.

⁵² West Point fue la academia militar más importante en aquella época y sigue en funciones hoy en día.

Estratégicamente la postura del Sur fue defensiva, con la ventaja de conocer mejor el campo de batalla, mientras que la Unión tuvo que comandar la ofensiva sobre las tierras sureñas.

En la primavera de 1861, Abraham Lincoln encargó a Winfield Scott, General en Jefe, un plan con el cual pudieran atacar a los estados secesionistas, que estuviera basado al mismo tiempo en un bloqueo económico, mediante el aislamiento de los estados del Sur. Bajo esta idea, Scott desarrolló y propuso el “Plan Anaconda”, cuyo nombre aludía al movimiento de las serpientes para asfixiar a sus víctimas y en términos prácticos representaba la movilización de las tropas federales alrededor de las costas sureñas, a partir del Atlántico y avanzando hacia el Golfo de México para penetrar por tierra hacia el suroeste, rodeando a los confederados completamente y asfixiarlos económicamente. Su intención era evitar de alguna forma la derrama de sangre de manera excesiva.⁵³ No todos aceptaron o valoraron el plan de Scott por el tiempo que tardaba rodear todas las costas pero, sin importar las dudas, se aplicó.

Mientras tanto, en la zona entre las capitales de ambas partes, el avance era más lento y las batallas resultaban ser bastantes disputadas. El general Robert E. Lee defendía al Sur en combates de gran envergadura, como la batalla de Fredericksburg, por lo que la penetración al territorio sureño se presentó muy complicado para la Unión los primeros años de la guerra. El entusiasmo de pelear entre la gente del Norte fue mermándose y por

⁵³ William L. Barney, *The Civil War and Reconstruction, A Student Companion*, Oxford University Press, Nueva York, 2001, p.12

ello, el reclutamiento de los voluntarios se hizo más complicado, mientras que en Sur había mayor interés en la contienda pues peleaba por defender su forma de vida.

2.7 Los afroamericanos en la Guerra.

La guerra estaba absorbiendo la vida cotidiana del Sur. Muchas plantaciones y negocios se habían quedado sin los hombres que se encargaban de dirigirlos, por lo que su economía no podía caminar de forma normal. A pesar de que las actividades agrícolas siguieron realizándose a manos de los esclavos, por las condiciones de guerra, las cosechas no se destinaron a los intercambios comerciales comunes y se utilizaron como suministros para los soldados confederados y para el consumo de las familias a las que se mantenían fieles.

El ánimo de la gente se concentró en la lucha contra la Unión, por lo que su ritmo de vida se fue modificando. Los esclavos también se tuvieron que adaptar a los tiempos de guerra.

Ante la ausencia de sus amos, los esclavos gozaron de cierta libertad, muchos decidieron permanecer junto con las familias para las que trabajaban, por fidelidad, por aprecio o por temor a deambular por tierras desconocidas. A pesar de esto, para otros la guerra fue una oportunidad de conocer o buscar una mejor forma de vida, esperando conseguir su libertad en otro lugar. Algunos buscaron ganarse el respeto de la gente a través de su

trabajo. En otros casos, los afroamericanos mostraron síntomas de rebeldía en contra de las personas que los maltrataban y los discriminaban.

Los caminos se vieron inundados no sólo por las tropas sureñas. También los afroamericanos hicieron ver que con todo y la falta de alimento, ropa y las inevitables inclemencias del tiempo, era el momento para lograr su libertad. Para muchos, las carencias que sufrieron durante la guerra los llevaron a unirse a grupos contrabandistas. Al contar con la protección de éstos se dedicaron al saqueo de casas abandonadas o desprotegidas, que habían quedado bajo el resguardo de las mujeres y los esclavos.⁵⁴

El contrabando fue una de las realidades de la guerra. En algunos casos fue utilizado por las mismas tropas como parte de una estrategia para afectar a sus oponentes, con la destrucción de propiedades, saqueo de las cosechas y otros alimentos, además de la retención de las propiedades humanas de los sureños. El Departamento de Guerra aprobó una orden de contrabando, en mayo de 1861, por la cual, los esclavos fugitivos que llegaban a las líneas de la Unión serían considerados como contrabando de guerra; además, actuaba en contra de los comandantes que se rehusaran a recibirlos.⁵⁵

La mayoría de los esclavos fugitivos buscó la manera de unirse al ejército de la Unión, con la intención de conseguir la libertad bajo el resguardo de la gente del Norte, creyendo que ellos seguramente se opondrían a su condición. El error de muchos de ellos fue

⁵⁴ Aptheker *op.cit.* p.394.

⁵⁵ H Belz, *A new birth of freedom. The republican Party and Freedmen's Rights 1861-1866*, Fordham University Press, 2000, p.4

pensar que todas las personas en el Norte pensaban lo mismo con respecto a la esclavitud. Por esa razón no en todos los casos fueron bienvenidos al adherirse a las fuerzas de la Unión y no estuvieron exentos de maltratos e insultos.

Para otros miembros del ejército, la presencia de los afroamericanos era una ventaja que no podían desaprovechar. De ahí que el Congreso decidiera que los esclavos fugitivos fueran admitidos en las tropas de la Unión. En un primer momento la utilidad que vieron en esa gente, no se relacionaba a las actividades militares, pero sí en la servidumbre. Los aún esclavos eran una fuerza de trabajo muy importante en aquel período de guerra, ya que, aparte de las actividades de combate, existían otras tareas muy necesarias y tanto el ejército de la Unión como el Confederado se veían en problemas por que no podían darse el lujo de ocupar a sus soldados en otras actividades, por ello fueron empleados los esclavos. En el caso de los Confederados, desde que dio inicio la guerra y tuvieron que dejar sus casas, se hicieron acompañar de sus esclavos, principalmente los varones, por la ayuda que prestarían realizando ese tipo de actividades. Por su parte, la Unión se fue abasteciendo de esta gente conforme avanzaban por el territorio del Sur y encontraban en su camino a los esclavos fugitivos, incluyendo mujeres y niños. En este sentido, el gobierno federal actuó al crear el Departamento de Contrabando, en marzo de 1862, para registrar a los esclavos que arribaban a sus campamentos. También se creó la Asociación de Ayuda para los Hombres Libres, con la cual proveían de ropa, casa, trabajos y comenzaban a organizar escuelas para ellos los afroamericanos y sus familias.⁵⁶

⁵⁶ Clayton, *op.cit.* p.61.

Las ventajas que se obtuvieron al contar con los afroamericanos fueron muchas ya que la mayoría de las actividades requería un importante desgaste físico. Por ejemplo, en muchos de los lugares donde se enfrentaron ambos ejércitos no se contaba con las condiciones apropiadas para el resguardo de los batallones; Algunos eran espacios abiertos, o se encontraban entre frondosos bosques y otros se ubicaban en las orillas de corrientes fluviales. Por lo tanto, era muy importante construir fortificaciones o cavar zanjas y utilizarlas de trincheras para protegerse de las balas enemigas. Todo esto requería cortar, cargar madera y acarrear grandes cantidades de tierra y piedras. Una tarea que también se les asignó fue el mejoramiento de los caminos de tierra y la reparación de las vías del tren, ya que era fundamental contar con rutas en buenas condiciones y poder garantizar la rápida movilización de los soldados. En otros casos, por ejemplo en Georgia, los afroamericanos fueron requeridos para trabajar en las zonas industriales, para trabajar en las artillerías, en la elaboración de armas o en las fábricas de pólvora y otras herramientas militares.⁵⁷ Todas estas actividades ocuparon a los afroamericanos durante largas jornadas del día, igual que cuando eran esclavos, pero ahora percibían un pago por sus servicios.⁵⁸

Era fundamental tener a las tropas alimentadas, así que los esclavos no sólo se ocupaban de los caminos. Tenían que preparar la comida y se encargaban de cargar las provisiones, durante las marchas que realizaban las tropas por tierras sureñas en busca

⁵⁷ *Ibíd*, p. 89.

⁵⁸ Estados como Delaware, Georgia, Lousiana, Missouri, las dos Carolinas, Texas y Florida hicieron uso de la mano de obra de los afroamericanos. Para algunos de estos estados, fue trascendental la presencia de los afroamericanos, debido a la presencia de ríos cruzando sus territorios. Ver Clayton, *op.cit.*

de nuevos combates. Por otra parte, algunos afroamericanos aprovecharon su conocimiento del territorio sureño, para servir como espías y guías.⁵⁹

Conforme avanzaba la guerra, ambos bandos se dieron cuenta que no era posible ver el fin próximo de la contienda, ni tampoco quién sería el ganador. El ejército del Sur estaba en desventaja numérica, pero su participación había provocado que el Norte tuviera que preocuparse por las bajas que habían sufrido durante ese lapso de la pelea. En definitiva, el Norte requería convocar a un mayor número de personas dispuestas a pelear. El problema era darle motivo a la gente por lo cual pelear y alistarse al ejército. Para la Unión existía una posible solución, un sector de la población dispuesto a luchar, pero que no todos tomaban en cuenta. Esa opción eran los afroamericanos y a pesar de que la Unión había aceptado ya el ingreso de los afroamericanos a su ejército, no eran considerados realmente para pelear. Por su parte, los esclavos esperaban conseguir su libertad incorporándose en las fuerzas que peleaban en contra de sus antiguos amos y poder pelear. Mientras tanto los afroamericanos libres del Norte comenzaron a presionar a las autoridades para ser tomados en cuenta para combatir en la guerra. Uno de sus principales exponentes fue Frederick Douglass, quien dijo alguna vez, dirigiéndose a las autoridades:

¿Por qué el gobierno rechaza al negro?, ¿él no es un hombre?, ¿no puede empuñar una espada, disparar una pistola, marchar y contramarchar y obedecer órdenes como cualquier otro?...Éste no es tiempo para pelear con una mano cuando ambos estamos necesitados; éste no es tiempo para pelear únicamente con tu mano blanca, permite que tu mano negra se una.⁶⁰

⁵⁹ *Ibíd*, p. 216.

⁶⁰ Stephen, Middleton, Charlotte M Stokes, *The African American experience a history*, Nueva Jersey, 2a ed., Globe Fearon Educational Publisher, 1999, p.195

A ellos no los motivaba exactamente la misma razón que los esclavos, pero buscaban que se eliminaran los prejuicios que existían alrededor de ellos.

La idea de la emancipación iba haciéndose presente con más fuerza entre los hombres de la política y el ejército, pero no era una decisión fácil de tomar, había que formular un balance entre los beneficios que obtendrían y los conflictos que podía ocasionar. Durante la discusión, uno de los puntos más polémicos fue la idea de que si permitían que los afroamericanos pelearan, significaría que tendrían que aceptar su papel como ciudadanos y se harían acreedores de los mismos derechos que los demás, lo cual, no era totalmente del agrado de la sociedad norteamericana.⁶¹

Desde el inicio de la guerra, Lincoln había manifestado en una entrevista, que su propósito principal no era la emancipación, lo que quería era salvar la Unión, y decía que si podía lograrlo sin liberar a un solo esclavo lo haría, pero si para conseguirlo debía emanciparlos a todos, tomaría ese camino,⁶² sugiriendo que esa opción no quedaba exenta. Pero la guerra ya había arrojado algunos resultados y durante los años intermedios, había que buscar nuevas estrategias para lograr un resultado favorable a la Unión.

⁶¹ Serna, *op. cit*, p.50

⁶² Adams, *op.cit*, p.100.

Algunos tenían miedo a lo que podrían hacer los afroamericanos si se les armaba y llegaban a organizarse por sí mismos.⁶³ El caso de Nat Turner fue un claro ejemplo de lo que algunos afroamericanos podían hacer en contra de la población blanca y ésta sentía que ese tipo de eventos podía repetirse. Además el cargo militar era de gran importancia en la sociedad estadounidense y por lo tanto era cuestionable que un afroamericano ocupara el rango de soldado.

Por su parte, Lincoln temía que si él optaba por la emancipación, podía provocar que los estados esclavistas fieles a su gobierno se vieran agraviados por su decisión y decidieran aliarse a la Confederación. Lincoln sabía que la Unión no podía darse el lujo de perder más estados y comentaba en una ocasión: “Si libero a los esclavos tendré a Dios y a la Unión de mi lado—pero replicaba- A nosotros nos gustaría tener a Dios de nuestro lado, pero nosotros debemos conservar a Kentucky”.⁶⁴

Fue en el año de 1862 que Lincoln comenzó a evaluar esa opción. Se habló, por ejemplo, de ofrecer una remuneración económica a los plantadores y demás dueños de esclavos. En el Distrito de Columbia se hizo una prueba para aplicar esta medida, creando una Comisión para la Emancipación, que se encargaría de pagar a los propietarios una suma de dinero por cada uno de sus esclavos. Un tratante de esclavos se encargaba de evaluar el costo de cada uno de ellos, tomando en cuenta la edad, el estado de salud y el género.⁶⁵

⁶³ Serna, *op. cit*, p.50.

⁶⁴ Middleton, *op. cit*, p.191

⁶⁵ Clayton, *op. cit*, p.60.

El presidente Lincoln también sabía que desde un principio no había contado con la simpatía de los abolicionistas radicales por no haber tomado partido en su causa antiesclavista, las razones políticas y económicas de la guerra no les interesaban. Si se inclinaba en ese momento por la emancipación, quizá podría darles una razón por la cual pelear junto a su ejército. Al mismo tiempo esperaba generar una movilización masiva de antiguos esclavos, no forzosamente para que se unieran al ejército pero si para que finalmente decidieran abandonar a quienes habían sido sus amos.⁶⁶ La Unión necesitaba desestabilizar de alguna manera a las fuerzas del Sur y el factor “esclavitud” podía inclinar finalmente la victoria hacia la Unión.

El año de 1863 albergaría una de las decisiones más importantes y polémicas en la historia de los Estados Unidos. El 1º de enero, se hacía público el Decreto de Emancipación”, en la que se protegía cuidadosamente los intereses de los aliados de la Unión y se proclamaba que todos los esclavos de los estados hostiles quedaban en libertad. Cuando se corrió la noticia, naturalmente, se mostró la molestia del Sur, finalmente el gobierno federal atacaba de manera directa su sistema de vida y a sus instituciones. Para los propios afroamericanos no era fácil asimilar la situación, la acción del gobierno de Lincoln les acarreó, en algunos casos, mayores agresiones. Muchos habían deseado la libertad, pero ahora ¿qué harían con ella? No tenían propiedades, su hogar siempre habían sido las plantaciones y en sus nuevas circunstancias no sabían si podrían permanecer en sus casas dentro de las plantaciones. Algunos se quedaron y aun cuando su condición de esclavos se modificó, siguieron trabajando como sirvientes.

⁶⁶ Middleton, *op.cit.*, p.192.

En un primer momento, la manumisión resolvió un solo problema, el de la nueva denominación de los libertos, pero a partir de esa decisión comenzaron a surgir nuevas interrogantes acerca de los afroamericanos, ¿qué pasaría con ellos?, ¿cómo había que tratarlos? Las discusiones no pudieron resolverse tan fácilmente. La manumisión había sacado a la luz las diferentes opiniones acerca de los afroamericanos, no todas ellas fueron positivas. Inclusive en el Norte se presentaron protestas por la decisión que había tomado el gobierno, de cierta forma el racismo se mostró de manera más clara, a veces entre la misma gente que se oponía a la esclavitud. Los afroamericanos contaban con el apoyo de unas cuantas personas, pero tendrían que aprender a luchar e insistir en su propia voz independiente y para ello, debían esforzarse y organizarse.⁶⁷

Para un gran número de afroamericanos, el ejército era una excelente oportunidad de ganarse la vida, sirviendo al país que consideraban también suyo. En el distrito de Columbia, el Coronel William Birney formó el primer regimiento negro, La primera tropa de color de los Estados Unidos (USCT, sus siglas en inglés), sirviendo como modelo para los adicionales regimientos que siguieron.⁶⁸ No obstante, aún como miembros oficiales del ejército, seguían siendo destinados a otras actividades. Algunas de las tropas de color fueron destinadas únicamente a labores de pillaje o de contrabando.

Los beneficios que obtenían por ser parte del ejército también fueron reducidos y no recibían el mismo trato que el que se otorgaba a los soldados blancos. Para empezar, el pago que recibían por sus servicios era menor que el del resto de los soldados, es decir,

⁶⁷ Zinn, *op.cit*, p. 140.

⁶⁸ Clayton, *op.cit*, p.61.

mientras un soldado blanco recibía trece dólares, a ellos se les daba la cantidad de diez dólares,⁶⁹ sin contar que los soldados blancos eran prioridad en el abastecimiento de uniformes, cuando los envíos de provisiones a las tropas afroamericanas se retardaban con mayor frecuencia. Posteriormente, el Departamento de Guerra decidió igualar su situación.

Sin embargo, aún con los obstáculos, algunos afroamericanos lograron ganarse un espacio en los recuerdos de la guerra. Así, después de varias discusiones, acerca de su participación, los afroamericanos comenzaron a ser entrenados y llevados al frente de batalla en combates como el que se presentó en el Fuerte Hudson donde la 1ª y 3ª guardia de Louisiana entraron en combate⁷⁰. Pero la batalla que más trascendió ocurrió en julio de 1863, cuando el batallón de infantería conformado por afroamericanos, el 54º de Massachusetts, peleó con la intención de tomar el Fuerte Wagner, en Carolina del Sur.⁷¹ El Coronel Robert Shaw dirigió éste ataque y, aunque no se logró el cometido final, ha sido uno de los acontecimientos más recordados.

La participación de los afroamericanos fue extendiéndose en otros puntos de combate, pero la reacción del Sur no se hizo esperar y en algunos casos fue fatal para los soldados afroamericanos de la Unión. Las represalias contra ellos fueron mayores, contrario a lo que se hacía con el resto de los soldados capturados. Por ejemplo a los soldados blancos que capturaba el bando enemigo se les consideraba prisioneros de guerra, mientras que a los afroamericanos los catalogaban como traidores. Es el caso de lo ocurrido en el Fuerte

⁶⁹ Middleton, *op.cit.*, p.197.

⁷⁰ Cole, *op.cit.*, p. 70.

⁷¹ Middleton, *op.cit.* p.190.

Pillow, sobre el río Mississippi, donde todos los afroamericanos que fueron capturados, fueron ejecutados por el ejército confederado.⁷²

Para este momento, el panorama de la guerra empezaba a cambiar. Para finales del año 63, la guerra parecía inclinarse a favor del Norte. Con batallas como la de Gettysburg⁷³, donde el General Grant salió triunfante sobre el ejército de Robert E. Lee, y el control del Mississippi, la guerra parecía darle vuelta a la hoja y mostraba a la Unión con mayor firmeza en su avance. El Sur, por otro lado, se debilitaba poco a poco, siendo muchos los factores que jugaban en su contra. En primer lugar, el hecho de que la guerra tuviera lugar dentro de su territorio, provocó demasiadas pérdidas materiales y las provisiones de armas y alimentos comenzaron a escasear. A su vez los políticos se enfrentaban a los problemas de la Confederación y su organización. Parecía no haber suficientes acuerdos para mantenerse unidos como una sola fuerza.⁷⁴ Por otro lado las autoridades rechazaron la participación de los afroamericanos ya que algunos ellos al sentirse también afectados, hicieron esfuerzos para ayudar a la Confederación y salvar al Sur. Por ejemplo, el caso de los afroamericanos libres de Charleston que recolectaron dinero para apoyar en los esfuerzos de guerra, pero fueron rechazados por la Confederación⁷⁵ y no fue hasta finales de la guerra que decidieron ingresarlos a sus líneas de combate, pero al parecer fue demasiado tarde, los esclavos fueron liberados y muchos de ellos abandonaron el Sur y sus antiguas labores.

⁷² *Ibid.*, p.199

⁷³ Cole, *op.cit.*

⁷⁴ La Confederación necesitaba estar unida en esos momentos, pero las reglas por las que aceptarían mantenerse juntos, no quedaban aún resueltas y muchos temían que la historia se repitiera en cuanto a la violación de los derechos de los estados. Ver Morison, *op.cit.*, p. 330.

⁷⁵ Clayton, *op.cit.* p.216.

2.8 La Oficina de Libertos (1865-1872).

Mientras la guerra transcurría, los representantes del Congreso Nacional comenzaron a discutir la situación de los afroamericanos recién liberados y a tomar decisiones para organizarlos y resolver su situación, aún cuando el conflicto no llegaba a su fin. No cabe duda, que las discusiones sobre los afroamericanos fueron muy polémicas en ese momento y de hecho fue imposible resolver toda esa problemática al instante, pero lo trascendental era que comenzaban a ser considerados dentro de las discusiones de la sociedad norteamericana, y a partir de ese momento se buscaría la adaptación tanto de los afroamericanos y el resto de la población a las nuevas circunstancias

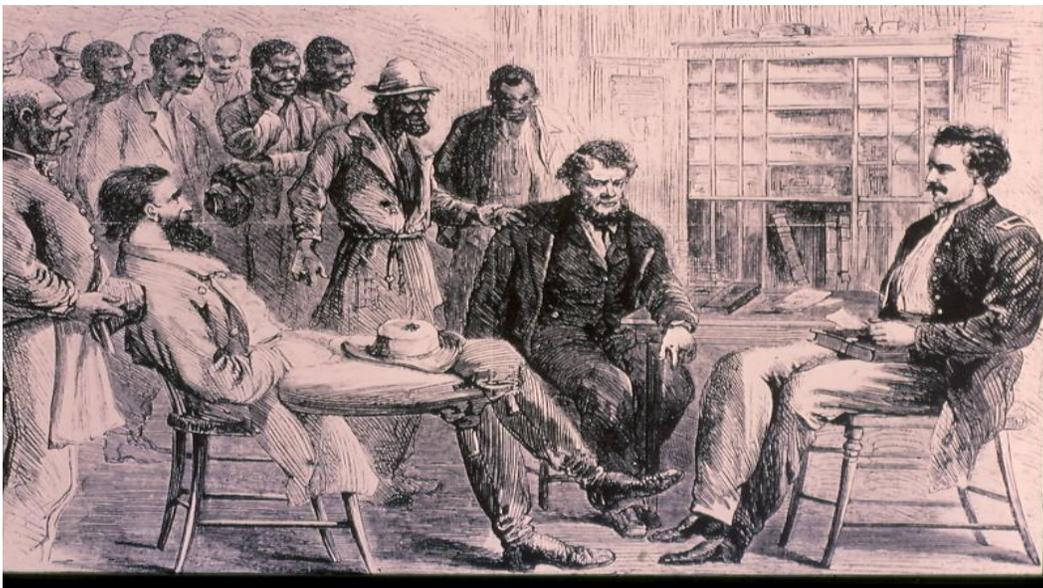


Imagen 4.

En el momento que se dio la emancipación, el gobierno tuvo la responsabilidad de manejar la situación de los libertos que se lanzaban por los caminos buscando rehacer su

vida. Muchas familias vagaron por el territorio norteamericano sin alimento, sin vestido y sin un trabajo que les diera alguna forma de subsistencia. Ante tal perspectiva se pensó en crear una institución que sustituyera al ejército en la protección de los ex esclavos, que les proporcionara asistencia humanitaria y asesoría en su nueva condición de hombres y mujeres libres. Ante dicha urgencia, iniciaron las discusiones sobre la creación de la Oficina de Libertos, lo que atrajo varias propuestas y desacuerdos. Surgían preguntas acerca de la forma en que se protegería realmente a los libertos. Algunos plantearon la problemática del lugar donde se establecería dicho organismo. Era también necesario hacer un acuerdo con los estados para reglamentar la protección de los afroamericanos. Además, había que definir la forma en que la ayuda llegaría a ellos, ¿cómo informarles a miles de ellos la existencia de la oficina?, y ¿cómo hacerles llegar la ayuda? Waitman T. Willey propuso, por ejemplo, trasladar a los afroamericanos a los estados del norte para reubicarlos y que comenzaran a trabajar en lugares seguros. La propuesta fue criticada por quienes no aceptaban que los afroamericanos se dirigieran al norte.⁷⁶

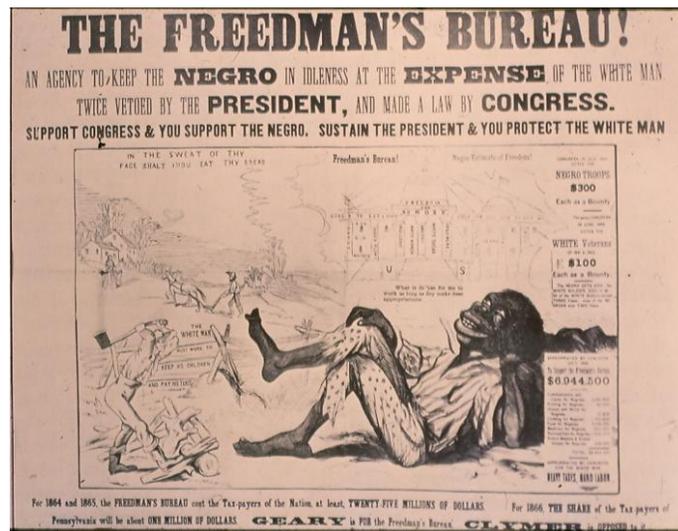


Imagen 5.

⁷⁶ Belz, *op.cit.*, pp.82-83.

Otro conflicto que hubo fue en la elección del órgano gubernamental que sostendría éste proyecto, por un lado se pensaba en el Departamento de Guerra y por otro en el Departamento de Tesorería.⁷⁷ Cabe mencionar que el proyecto se planteó para que iniciara al finalizar la guerra y no sólo incluiría a los afroamericanos, sino también a los blancos más desprotegidos del Sur que no tenían propiedades.

La Oficina de Libertos jugó un papel importante para apoyar a los afroamericanos durante los primeros momentos de su libertad. Sin embargo, se requerían esfuerzos más grandes, por parte de las autoridades, para proporcionarles a los afroamericanos un arma de defensa en este período de cambios. Durante la Reconstrucción se discutirían y tomarían decisiones en el ámbito legal que cambiarían de alguna u otra forma la vida del país. Esto se comentará en el siguiente capítulo.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 92.

CAPITULO 3. La Reconstrucción.

3.1. El período de Reconstrucción y la decimotercera enmienda a la Constitución.

Al finalizar la guerra, el escenario no podía ser peor para el Sur. Los cuatro años de lucha dentro de su territorio no sólo dejaron pérdidas humanas. El entorno estaba desolado, algunos pueblos desaparecieron por completo a causa de los incendios y saqueos; las pérdidas materiales eran innumerables; entre las cosechas, caminos, puentes, casas, etc. Tanto las zonas rurales como urbanas fueron afectadas. La guerra dejaba tras sí toda una región en la incertidumbre.

En este contexto inició lo que se conoce como la Reconstrucción. Este fue un período de la historia norteamericana bastante complejo ya que durante ese lapso se intentó un cambio en la concepción de los valores sociales de libertad e igualdad de los hombres, puso en cuestionamiento el tema de la ciudadanía y la necesidad de llevar a cabo la reconstrucción política y económica del país.

La Reconstrucción tenía que llegar al Sur, pero su población debió ser paciente ante un proceso que se llevaría más de una década en dar los primeros resultados en su beneficio. El problema era grande porque se tenía que empezar de cero. Prácticamente había que reorganizar a los estados, crear una nueva cultura económica con mecanismos que no eran utilizados antes de la guerra, mientras que por otro lado se tenía que repensar la política sureña y la sociedad debía lidiar con el recuerdo de la derrota, sobre

todo cuando la conducción de la tarea de reorganizar al Sur quedaba en manos del bando victorioso en la guerra.

El gobierno federal había conseguido al ganar la guerra detener los intentos de secesión de los estados del Sur. No obstante, a partir de ese momento debía plantear y poner en práctica un proyecto que remediara el conflicto anterior y el caos que había dejado la guerra. Lo difícil de esta tarea era elegir un proyecto entre tantos. Las posturas aún estaban divididas.

Se discutió la posición que tomaría el gobierno con relación a los libertos, un punto tan importante que de la decisión que se tomó surgieron paulatinamente las enmiendas constitucionales y su contraparte, los códigos negros de los estados. Por otro lado tuvo lugar el debate sobre la readmisión de los estados y las condiciones bajo las cuales se llevaría a cabo la reintegración. Para tomar ambas decisiones jugaron un papel fundamental distintos miembros de la sociedad: abolicionistas, gobierno federal, representantes del Congreso, afroamericanos y demás civiles. Todos ellos tuvieron que negociar y de los resultados de este proceso dependería el camino que seguirían los afroamericanos para la obtención de la ciudadanía estadounidense y otros derechos que les correspondían. Tampoco podemos olvidar que existieron problemas políticos, sociales y económicos que debían ser resueltos a la par de estas discusiones y que afectarían de forma directa o indirecta los planes programados para la integración de los afroamericanos.

En el segundo capítulo se habló de la liberación de los esclavos y la creación de la Oficina de libertos, dos pasos importantes en la vida de los afroamericanos. En primer lugar la libertad les abría las puertas para la toma de decisiones, aparentemente, mientras que la Oficina de Libertos hacía esfuerzos por orientarlos en este nuevo camino. Sin embargo, faltaba asegurar legalmente esta garantía y sentar las bases para un desarrollo de su comunidad como parte de la sociedad norteamericana.

Al finalizar la guerra, era muy importante consolidar definitivamente y con base en la legalidad el fin de la servidumbre involuntaria y garantizar la libertad de todos los individuos que hubieran nacido en el territorio norteamericano.

Se combinaba de esta forma el deseo de muchos, abolicionistas y políticos, que tenían como meta principal el fin de la esclavitud, ya fuera por principios morales, porque consideraban inhumano el que una persona fuera considerada una propiedad, o por motivos económicos, por la idea de que los afroamericanos trabajarían mejor al percibir un salario y por la sana competencia de la mano de obra. Por la razón que fuera, el Congreso sabía que tenía que darle una solución definitiva, y por ser la Constitución el máximo órgano legal, lo mejor era la redacción e inclusión de una enmienda que declarara válida e irrevocable la libertad de todo aquel habitante de los Estados Unidos, blanco o negro.

La decisión estaba prácticamente tomada, aunque no dejó de presentarse alguna resistencia por parte de algunos miembros del Congreso como los Demócratas y un sector del Partido Republicano más moderado. Aún así, la 13ª enmienda salió a la luz.

Aunque pareciera que la tal enmienda era una corrección muy sencilla a la Constitución, no por ello dejó de ser de gran importancia. Fue un paso de gran relevancia en el desarrollo posterior de los Estados Unidos. La enmienda acababa con un sistema que había sido fundamental en la creación de un estilo de vida económico que le atrajo muchos beneficios a las colonias. Dicha enmienda establecía que no existiría en los Estados Unidos la esclavitud ni servidumbre involuntaria. La ley decía lo siguiente:

Sección 1. Ni la esclavitud ni la servidumbre involuntaria, excepto como castigo de un crimen del cual la parte haya sido hallado debidamente culpable, podrán existir en los Estados Unidos o en cualquier lugar sujeto a su jurisdicción.

Sección 2. El Congreso tendrá el poder de hacer cumplir este artículo mediante la legislación apropiada.⁷⁸

Finalmente, se incluía en el marco legal de aquel territorio una ley que acababa con un sistema que había sido implantado desde el origen de este país, y así como se había consolidado a través de la ley, ahora de la misma forma se le daba por terminado, por lo menos en los antiguos términos en que se llevaba a la práctica, ya que muchos antiguos esclavos se desempeñaron como sirvientes. De hecho, en un futuro inmediato, la ley resultó insuficiente para los afroamericanos y para los legisladores del ala radical del partido republicano porque no ofrecía otras garantías a los libertos. En ella sólo eran

⁷⁸ Silvia Núñez García y Guillermo Zermeño Padilla, comps., EUA, Documentos de su Historia Política, Tomo III, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, p. 60.

protegidos frente a un posible intento de esclavizarlos. Con esto no pretendo quitarle peso a un concepto tan importante como el de la libertad, lo cual fue visto por muchos abolicionistas y políticos como el objetivo final a sus esfuerzos,⁷⁹ sino que para algunos todavía era necesario crear las condiciones adecuadas para la adaptación del esclavo a la vida social y política del país, y con esto cerrar definitivamente una posible restauración de la esclavitud. Lo que vendría después del 18 de diciembre de 1865, día en que nació la 13ª enmienda formaría parte de otra problemática aún más controversial en la política norteamericana.

Por su parte, quienes se oponían a esta enmienda decidieron dirigir sus esfuerzos a otras discusiones del Congreso, que les garantizaran el control de la situación de los afroamericanos. Por lo anterior era fundamental contrarrestar el peso del gobierno federal y garantizar la toma independiente de decisiones por parte de los estados. Dicha discusión se desarrollaba aparte y tenía que ver con la decisión de integrar nuevamente a los estados sureños dentro de la Unión. El problema en ese otro eje del proyecto de Reconstrucción, era la forma y las condiciones bajo las cuales se realizaría la reintegración.

⁷⁹ Jacobus ten Broek, « Thirteenth Amendment to the Constitution of the United States. Consummation to abolition and key to the Fourteenth amendment », en *California Law Review*, vol. 39, June 1951, No. 2.

3.2. El reingreso de los estados a la Unión.

En principio, el objetivo de la guerra para el gobierno federal había sido evitar la disolución de la Unión, y con la derrota de los separatistas, una parte del gobierno federal planteaba la necesidad de limar las asperezas entre las regiones y retomar el trabajo en conjunto, a través del equilibrio regional con ayuda de los lineamientos constitucionales que garantizaban los derechos correspondientes a cada estado.

Sin embargo, para muchos el problema no podía resolverse de forma sencilla, en muchas personas había surgido un sentimiento de rencor hacia los secesionistas y no concebían la idea de aceptar la reincorporación de aquellos estados que por su propia voluntad habían decidido separarse de la Unión, además rechazaban reconocer todos los derechos que les brindaba la Constitución incluso cuando ellos la habían rechazado.

Sin duda era difícil establecer qué era lo mejor para el país y específicamente para el Sur que pasaba por un momento de crisis. Definitivamente la región sureña en su totalidad, sus tierras y sus propiedades, eran de provecho para el crecimiento del país, pero se debía poner en marcha la producción y el comercio de la zona, así como toda la mano de obra existente en el Sur. La población de dichos estados aceptaba que se debía hacer algo por reactivar la economía, se necesitaba inversión, trabajar nuevamente en la agricultura, pero también lanzarse por el camino del crecimiento industrial y la expansión de las vías de comunicación. Todo ello quedaba claro, pero con lo que tuvieron que lidiar en realidad, en este caso los grandes propietarios agrícolas, fue con los nuevos

mecanismos de producción que eliminaban por completo el uso de esclavos. Por su parte mucha gente del Norte vio la oportunidad de invertir y sacar provecho de una zona que estaba ávida de recursos. Esto explica la importancia de admitir a los estados sureños dentro de la nación; sin embargo, faltaba consenso sobre otorgar todos los derechos que como estados merecían de acuerdo a la constitución. Esto implicaba que dichos estados volvieran a tener representación política en los gobiernos estatales y en el Congreso. La discusión correría a cargo del poder ejecutivo y el poder legislativo, comandado por el partido republicano.

En primer lugar fue Lincoln, antes de su muerte, quien dio su punto de vista acerca de las medidas que se aplicarían a los estados vencidos en cuanto acabara la guerra. Lincoln insistía en que el motivo de la guerra había sido la amenaza que corría la Unión de disolverse, por lo tanto la finalidad de la guerra sería que los estados sureños se reincorporarían a la Unión, a través de la amnistía.⁸⁰ Al morir Lincoln su postura no se extinguió, sino que fue la línea que continuó su sucesor Andrew Johnson (1865-1869).

Para iniciar la Reconstrucción, el presidente en turno consideraba necesario demostrarle al Sur sus intenciones conciliatorias y proponerle que se restableciera en cada estado secesionista el orden político. Andrew Johnson pretendía dar la amnistía a todos aquellos que participaron en la guerra, planteando algunas excepciones, como los que ocuparon altos mandos en el ejército confederado o que tenían algún cargo político dentro de la Confederación. Ello dejaba prácticamente como únicos candidatos de amnistía a los

⁸⁰ Abraham Lincoln: "A program for Reconstruction", *Annals of America, 1858-1865 The Crisis of the Union*, vol. 9, Encyclopaedia Britannica.inc, 1976, p.473-478.

civiles que no estaban inmiscuidos en política y que habían ingresado al ejército como voluntarios. Además, para hacerse acreedores del perdón por parte del gobierno federal, debían jurar nuevamente la Constitución.

La reconstrucción se encaminaba a resolver dos puntos importantes: la organización de los estados y la situación de los recién liberados. Era el objetivo inmediato del gobierno y al parecer, la misma población del Sur esperaba que efectivamente se resolvieran estos temas, como lo señaló Ulysses Grant en un reporte escrito sobre las condiciones del Sur después de la guerra. En éste explicó que la población sureña reconocía su derrota y necesitaba urgentemente retomar el orden en la región; lo que no sabía era la forma en que se resolverían los puntos relacionados a los derechos de los estados y lo tocante a la esclavitud.⁸¹

Parecía que el proyecto de Johnson convenía más a la población del Sur, pero el presidente no contaba con el suficiente peso político para imponer su proyecto de reconstrucción y fue blanco, al igual que su antecesor, de las críticas del sector radical del partido republicano que difería del proyecto del presidente. En primer lugar, los republicanos radicales consideraban errónea la decisión de otorgar la amnistía a los estados sureños y pretender que las condiciones del Sur recobrarán el aspecto que tenían antes de la guerra. Ellos proponían un mayor control por parte del gobierno federal sobre los estados rebeldes. Ese control debía ser únicamente a través del ejército y así evitar cualquier otro intento de insurrección. Por otro lado, tampoco concordaban con la idea de

⁸¹ Ulysses S. Grant: "Report on Conditions in the South", *Ibíd.* , p. 636

que llegaran a tener nuevamente representación en el Congreso, si habían sido ellos mismos quienes rechazaron las decisiones tomadas por dicho organismo.

Al salir a la luz ambas posturas hubo una serie de debates acerca del proyecto de Reconstrucción. Andrew Johnson inmediatamente puso en marcha su plan a través de su proclama de amnistía del 29 de mayo de 1865⁸² y siguió insistiendo en que establecer gobiernos militares en el Sur no era la decisión correcta. En un discurso ante el Congreso a finales de 1865 expresó que “los gobiernos militares no hubieran ofrecido seguridad para la pronta supresión del descontento, hubieran dividido al pueblo entre vencedores y vencidos y hubieran llevado odio antes que la restauración del afecto...Hubiera ocasionado un gasto incalculable y agotador”.⁸³

En ese mismo discurso insistía en la autonomía de los estados en cuanto a la toma de decisiones; sólo así cada estado tanto del Norte, el Sur y el Oeste tendrían garantizados sus derechos, tal como señalaba la Constitución. En esta parte de su discurso puso de manifiesto el otro punto a resolver durante la reconstrucción, que fue lo que se refiere a los afroamericanos. Para el presidente Johnson, correspondía también a los representantes políticos del Sur la toma de decisiones con respecto a los antiguos esclavos. El presidente tenía la idea de que la “Justicia” se haría presente de forma natural dentro de la sociedad sureña y que la relación entre los afroamericanos ansiosos de ser empleados y las personas que se beneficiaran de contratarlos sería muy provechosa, por lo que no requería de mayor intervención del gobierno federal. Andrew

⁸² Ver Andrew Johnson en Núñez, *op.cit*, p. 30.

⁸³ Hebe Clementi, *La abolición de la esclavitud en Norteamérica. El Período de Reconstrucción: 1865-1877*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1974, p.79

Johnson creía que los afroamericanos debían demostrar que podían salir adelante por sí mismos y así eliminar el paternalismo de los blancos hacia ellos. Afirmó textualmente:

Yo se que una sincera filantropía está ansiosa por la inmediata realización de sus objetivos más amplios; pero el tiempo es siempre un elemento en la reforma. Es uno de los más grandes actos de que se tenga memoria el haber llevado a cuatro millones de seres a la libertad. La carrera de la industria libre debe abrirse justamente para ellos, y su prosperidad futura y su condición debe después de todo quedar a cargo de ellos.⁸⁴

La decisión de lo que se debía hacer con los afroamericanos no era fácil de tomar, sobre todo cuando las opiniones sobre los mismos eran muy distintas en aquella época y el único acuerdo en la que la mayoría coincidió fue en su liberación. Sin embargo, había que hacer algo con ellos, ya que a partir de ese momento eran hombres libres en el país en el que habían nacido y crecido y por el cual, habían peleado. Algunos tenían intenciones sinceras y humanas; otros veían más un interés político o simplemente creían que la situación de los afroamericanos se resolvería poco a poco cuando ellos mismos asumieran su libertad. Algunos miembros del partido republicano criticaron al presidente Johnson por no tener una postura clara acerca de los afroamericanos recién liberados.

Mientras se buscaba una solución, el Sur se mantuvo bajo un moderado control por parte del gobierno, mientras la Oficina de Libertos se encargaba de proteger al afroamericano de agresiones y de su situación económica, tratando de reincorporarlo a la vida laboral.

⁸⁴ *Ibid.*, p.80

Al pasar estos primeros años de reorganización, en que el gobierno había dado ya algunos pasos fundamentales como lo era la 13ª enmienda, pero sin aún definir la situación de los estados sureños, la primera reacción de los plantadores sureños tuvo lugar cuando intentaron recobrar lo que según ellos les pertenecía. Si bien la primera enmienda les prohibía someter a cualquier persona a una condición de esclavo, intentarían retener a los afroamericanos bajo su control supuestamente como trabajadores libres y asalariados. En esta situación y aprovechando la suavidad del gobierno con los estados, surgieron los “códigos negros” protegiendo en primer lugar la explotación de sus antiguas propiedades.

Con la emancipación de los esclavos se trató poner en marcha la mano de obra libre en todo el país, bajo la creencia de que sería más productiva. En la región del Norte contaban con mayor experiencia en la organización de la mano de obra asalariada, pero en el Sur la mayoría de los antiguos propietarios de esclavos, de negocios y tierras, tuvieron de modificar la relación amo y esclavo, por la de patrón y aparcerero u obrero. Como respuesta a las garantías que comenzaban a brindarse a los afroamericanos, los legisladores de los estados sureños aprovecharon el grado de autonomía con el que contaban, por el respaldo del presidente Johnson, y pusieron en marcha los “códigos negros”, para así poder seguir controlando la fuerza de trabajo.

El primero de ellos surgió en Carolina del Sur, justificado por la inexperiencia de los afroamericanos en la realización de labores. Los plantadores querían establecer un sistema paternalista, donde ellos se encargarían del afroamericano que supuestamente

era como un niño en las cuestiones laborales. El gobernador provisional de Carolina del Sur, Benjamin Perry, declaró al *New York Times* en octubre de 1866 que:

Si se dejara a todos los niños de Nueva York para proveer por sí mismos sus necesidades, ¿cuántos sobrevivirían y prosperarían? Los negros son tan inválidos como los chicos y requieren una protección que vale por ellos, tanto como esos chicos. Quien pensara en aumentar el horizonte de libertades del negro era un enemigo del negro, tanto como el que intentara sacar a un niño de la tutela de sus padres. También es bien sabido, la lenidad es más culposa que la severidad en la educación de los niños.⁸⁵

El código establecía que el patrón le enseñaría las tareas básicas de la granja y quizá algún otro oficio, y sería responsable de mandar a los niños a la escuela si es que hubiera alguna especial para afroamericanos a los alrededores y con maestros autorizados por los jueces del distrito; el patrón también tendría el derecho de castigar a sus aprendices si era necesario y obtendría los beneficios que resultaran del trabajo de su aprendiz. Si existía alguna inconformidad en alguna de las partes, patrón y aprendiz acudirían con un magistrado que investigaría lo ocurrido y aplicaría las medidas necesarias excepto la disolución de la relación entre ambos. Los llamados aprendices harían las labores antes ya realizadas por ellos mismos cuando eran esclavos, trabajarían en las labores del campo, fungirían como sirvientes, cuidarían los animales y se le responsabilizaba de cualquier daño a los bienes del patrón. Además, de acuerdo a este código, les prohibían trabajar en algún otro negocio u oficio de manera independiente, restringiendo de esta forma lo que años atrás tenían permitido en algunos casos.⁸⁶

⁸⁵ Benjamin Perry, en Hebe Clementi, *op.cit.*, p.85

⁸⁶ *Ibid*, p.87.

En fin, las reglas que incluía el código lo único que hacían era perpetuar el dominio de los blancos sobre el afroamericano. Los códigos ayudaron a los plantadores a organizar y establecer bases legales que les permitieran seguir obteniendo el mayor provecho del trabajo de los afroamericanos y reteniéndolos en las mismas condiciones sociales y económicas,⁸⁷ denigrando la personalidad de los afroamericanos, prohibiéndoles testificar contra personas blancas y castigando la mezcla de razas, entre otras cláusulas.

Como reacción a estas medidas tomadas por los estados sureños, los legisladores de postura radical en el Partido Republicano insistieron en atacar tal manifestación de poder estatal a través de la aplicación de las enmiendas constitucionales y tratando de protegerlas desde el gobierno federal.

No fue hasta 1867 que el ala radical dio un paso más en la implantación de su proyecto de Reconstrucción, al ganarle la primera discusión al ejecutivo y establecer la ley de reconstrucción Militar. De acuerdo a ésta, el Sur quedaba dividido en cinco distritos militares, con la presencia del ejército en territorio sureño y sujeto a la ley marcial. El resultado de dicha medida fue muy cuestionado y su funcionamiento dependió de otros factores (económicos, sociales, políticos) y de cómo fueron presentándose en el escenario nacional.⁸⁸

⁸⁷ Branter Wilson, Theodore, "The black Codes of the South", *Ibid.* pp. 87-89.

⁸⁸ William J. Wilson, "Class conflict and Jim Crow segregation in the postbellum South", en Annual Meeting of the Pacific Sociological Association, San Diego California, Vol. 19, no. 4, October 1976.

3.3. Decimocuarta Enmienda a la Constitución.

El quehacer político estuvo muy activo en estos años y las medidas más importantes que se tomaron e involucraron directamente a los afroamericanos durante el periodo de Reconstrucción, fueron las enmiendas constitucionales, que establecieron el compromiso del gobierno federal de proteger a los libertos.

La libertad, considerada como una de las máximas garantías de todo individuo, comunidad o nación, ha sido interpretada de distintas maneras. Para el ser humano ha sido necesario complementarla y, en el caso contrario, delimitarla para prevenir conflictos entre los miembros de una misma sociedad.

La decimotercera enmienda había otorgado a cada individuo el derecho a ser libre dentro del territorio estadounidense. Para los afroamericanos que habían carecido de la libertad, fue de suma importancia que la clase política norteamericana decidiera establecer las bases para ampliar el margen de quienes podrían tener acceso a dicha garantía con la protección de la Constitución.

Para unos fue suficiente con permitir a cualquier persona, y en este caso a los afroamericanos, decidir el rumbo de sus vidas. Muchos de los abolicionistas habían simplemente condenado la esclavitud como algo anti-natural del ser humano y que, por lo tanto, debía de desaparecer, pero para ellos esto no significaba que el afroamericano tuviera que integrarse a la sociedad estadounidense. Esta situación no era exclusiva de

los afroamericanos, ya que otros sectores de la sociedad vivían esa exclusión, con algunas diferencias, pero con la misma necesidad de ser tomados en cuenta. En estos años la obtención de la ciudadanía cobró un importante significado para algunos sectores de la población como las mujeres, los indios, los chicanos, los blancos pobres y por supuesto los afroamericanos.⁸⁹ Tales sectores de la población, sobre todo las mujeres y los afroamericanos, comenzaron a insistir en que se les debía reconocer como una parte integral de los Estados Unidos, con derecho a la libertad, al trabajo, a la educación y también a tomar parte en las decisiones que afectaran al país. Lo interesante en este punto es que las discusiones que llevaron al Congreso se concentraron en la resolución del caso de los afroamericanos y no en el de otro de los grupos minoritarios.

Algunos abolicionistas se habían desligado del problema de los afroamericanos al ver resuelto el objetivo de su lucha con la creación de la decimotercera enmienda. No obstante, miembros del ala radical del Partido Republicano insistían en la insuficiencia de las regulaciones con respecto a los afroamericanos y reclamaban una mayor protección para los recién liberados en su adaptación a su vida libre ante cualquier abuso de algunos de los antiguos esclavistas.

El primer intento por garantizar la sana integración de los libertos a la sociedad se presentó con el proyecto de ley sobre los Derechos Civiles del 9 de abril de 1866. El contenido de esta ley establecía que las personas nacidas dentro del territorio estadounidense contarían con el título de ciudadanos y con una serie de derechos como

⁸⁹ Kenneth S. Tollett, *et al.*, "A Color-Conscious Constitution: The one Pervading Purpose", en *The Journal of Negro Education*, Vol. 52, No. 3, Persistent and Emergent Legal Issues in Education: 1983 Yearbook (Summer, 1983), pp. 189-212

el de hacer contratos, demandar, ser partes y dar evidencia, heredar, comprar, arrendar, vender, retener y transferir propiedades raíces, contando con la protección de la ley. Además, se prohibía cualquier intento por privar a cualquier ciudadano de estos derechos, con la intervención de las cortes de distrito de los Estados Unidos y no de las de cada estado. También le daba poderes al ejecutivo para intervenir si lo creía necesario.⁹⁰

Andrew Johnson, siendo la cabeza del ejecutivo, tomó la decisión de vetar esta ley, por motivos que se relacionaron con la desatención a las autonomías estatales, además de considerar apresurada la decisión de otorgar a los recién liberados la ciudadanía, si antes que cualquier otra cosa tenían que estar familiarizados con las instituciones y leyes del país, además de considerar que la ley sobreprotegía a los afroamericanos, más de lo que lo había hecho en cuanto a la población blanca del país. Por lo tanto aunque la ley se anuló en ese momento, el debate continuó.

Precisamente, una de las respuestas que muestra la prioridad que se le dio a la situación de los libertos, fue el constante debate que se presentó entre el poder federal y el poder estatal. Los estados seguían reclamando su autonomía en la toma de ciertas decisiones políticas y sociales, principalmente los estados sureños que estaban siendo apoyados por un grupo en el poder, liderado por el presidente Johnson. Así, ante las primeras iniciativas del Congreso que favorecían a la población negra, algunos estados aprovecharon las libertades que les fueron reconocidas durante el mandato de Johnson para elaborar sus propios “códigos negros” y así contrarrestar lo establecido en la decimotercera enmienda, sin incurrir en un flagrante desacato respecto a la Constitución Federal.

⁹⁰ “Ley de los Derechos Civiles”, en Núñez, *op. cit.*, p. 50.

Los legisladores del ala radical decidieron reactivar el debate sobre la necesidad de otorgar mayores garantías a los afroamericanos si no querían que los estados sureños, con la libertad que estaban gozando, impusieran sus condiciones y paulatinamente se estableciera de nuevo un sistema como el esclavista. Durante las discusiones se presentó otro cambio en las definiciones que se tenían anteriormente en el pensamiento político norteamericano respecto a la definición de ciudadanía. Antes del período de Reconstrucción la ciudadanía había permanecido ligada a las reglas de cada estado y se calificaba como ciudadano de los Estados Unidos si se era antes que nada ciudadano para alguna de sus entidades estatales.⁹¹ Para contar con dicha condición dependía de cada estado definir los requisitos. Podía considerarse el origen de la persona, el sexo, la edad, pero también se tomaba en cuenta la raza. Los legisladores republicanos hicieron frente a esta concepción y propusieron que la designación de la ciudadanía fuera a consideración del gobierno federal, el cual tomaría como referencia el lugar de nacimiento⁹² e incluso le daba oportunidad a los naturalizados. La garantía con la que este grupo de legisladores intentó sostener esta nueva concepción de la ciudadanía fue la de dar mayor peso a la ciudadanía nacional antes que la estatal. Así los estados no podrían negar la ciudadanía a ninguna persona a la cual el gobierno federal se la hubiera otorgado.

Por otro lado, durante las discusiones, los afroamericanos también trataron de influir, en mayor o menor medida, sobre los legisladores. Los afroamericanos con mayor conciencia del *modus vivendi* del norteamericano y los derechos que gozaban los ciudadanos de esa

⁹¹ Belz, *op.cit.*, p.163.

⁹² Dentro de esta propuesta, aún fueron excluidos los indios por estar exentos en el pago de impuestos.

nación insistieron porque se les reconociera como parte de los Estados Unidos, ya que a pesar de lo que muchos blancos pensaban, Estados Unidos era su país, habían nacido en él, eran parte de la fuerza laboral y también habían peleado por él en distintas contiendas, sobre todo en la guerra civil y por lo tanto merecían contar con los derechos de los demás ciudadanos. Su participación en dicho conflicto era un fuerte motivo para exigir sus derechos y aunque en sus anteriores intervenciones en guerras como la de independencia o contra los franceses, les habían traído pocos beneficios, en esta ocasión contaban con el respaldo de ciudadanos y políticos que habían desarrollado una nueva concepción liberal, en la que cualquier persona podía ser incluida como ciudadano de los Estados Unidos, siempre y cuando acatara la constitución y se comprometiera a integrarse a la nación y servir a ella.⁹³

Así, por ambos frentes se buscó formar una estructura social unificada, con el sentido de eliminar esa antigua división entre los estados abolicionistas y los esclavistas.⁹⁴ La elaboración de una nueva enmienda respondía a las intenciones de garantizar los derechos políticos y civiles de todo ciudadano de los Estados Unidos.

La decimocuarta enmienda del 28 de julio de 1868 ratificaba lo siguiente:

⁹³ Esta fue la clave, en años posteriores, para los afroamericanos que exigieron sus derechos civiles. Es decir, con base en lo que la Constitución establecía ellos daban sus argumentos para exigir la cabal aplicación de sus derechos y la total integración a la sociedad, ellos defendían su ciudadanía con la firme convicción de que ese era su país, que acataban sus leyes y pagaban impuestos.

⁹⁴ Albert, Bergesen, "Nation building and Constitutional Amendments. The role of the Thirteenth, Fourteenth, and Fifteenth Amendments in the legal reconstruction of America Polity following the civil War", en *The Pacific Sociological Review*, Vol. 24, No. 1, The University of California Press, (Jan., 1981), pp. 3-15.

Todas las personas nacidas o naturalizadas en los Estados Unidos y sujetas a su jurisdicción, son ciudadanos de los Estados Unidos y del estado donde residan. Ningún estado instrumentara o pondrá en vigor ninguna ley que restrinja los privilegios o inmunidades de los ciudadanos de los Estados Unidos. Tampoco estado alguno privar a persona alguna de la vida, la libertad o la propiedad, sin el debido proceso legal. Asimismo, no podrá negar a persona alguna, dentro de su jurisdicción, la protección igual de las leyes.⁹⁵

La ley, por lo tanto, permitía a los afroamericanos ser incluidos como ciudadanos de los Estados Unidos, por la razón de haber nacido allí, con la condición de asumir y respetar las leyes del país.⁹⁶ Así mismo, la enmienda les otorgaba, entre otras cosas, el derecho de tener propiedades. Como respuesta a la pugna entre los poderes federal y estatal, los legisladores establecieron en las líneas de la enmienda la prohibición a cualquier estado que intentara contradecir o limitar lo establecido en la ley, así como la proclamación de que el gobierno federal no se comprometería con los antiguos dueños de esclavos a ningún tipo de pago por la emancipación de sus esclavos.⁹⁷

La nueva enmienda garantizaba por ley la seguridad de los afroamericanos, justo en el momento en el que eran blancos de agresiones por parte de algunos sureños que consideraban que los antiguos esclavos los habían traicionado en la guerra o por el hecho de que para ellos era inconcebible su nueva condición de libertos. La ley no sólo les estaba dando la libertad, también los protegía como ciudadanos de los Estados Unidos.⁹⁸

⁹⁵ Núñez, *op.cit.*, p.61

⁹⁶ Cabe aclarar que esta definición de la ciudadanía se refiere exclusivamente a los varones y aunque tal cual no era referido en la ley, por el contexto en el que nos estamos moviendo, las mujeres aún no eran consideradas como miembros participes de la sociedad.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 62.

⁹⁸ Aunque las cosas continuaron siendo adversas para los afroamericanos, las bases que sentó esta enmienda fueron fundamentales para la lucha que siguieron librando los afroamericanos por el respeto a sus derechos. Sirvió también para que futuros grupos étnicos fueran tomados en cuenta.

De igual forma que esta reforma a la ley, se pensó en discutir otra propuesta que culminara con la completa integración de los afroamericanos a la vida nacional.

3.4 Decimoquinta enmienda.

La lucha política estaba en efervescencia por los distintos proyectos de reconstrucción en juego, pues aun con la victoria de la postura del ala radical y el reciente triunfo del General Grant (1869-1877) en las elecciones presidenciales, el gobierno federal se vio en la tarea de ratificar su proyecto de reconstrucción en los distintos estados y sobre todo en el Sur que mantenía fuertes raíces demócratas. El partido Republicano quería evitar que el Sur volviera a ser liderado por los antiguos representantes políticos que habían propiciado la guerra y que no eran afines a su proyecto de Reconstrucción.⁹⁹

Los republicanos necesitaban electores pero estaban conscientes que difícilmente los conseguirían en los estados sureños, con excepción de algunos pobladores que apoyaban el plan de los republicanos y que en muchos casos fueron considerados como oportunistas. La otra opción era, por supuesto, mirar hacia la abundante población de afroamericanos que buscaba las oportunidades para hacer frente a los obstáculos que seguían limitando su libertad y crecimiento y que creía que el derecho a votar sería un recurso para tomar decisiones a su favor y mejorar su condición.

⁹⁹ Fogel, y Mahoney, *op. cit.*, p. 23.

La nueva enmienda que entró en discusión tuvo que ver con el ingreso de los afroamericanos a la vida política del país. Tendrían en sus manos la posibilidad de elegir a sus representantes en el gobierno por lo que definitivamente la enorme población de afroamericanos era un foco de atención para los futuros candidatos a las legislaturas y a otros puestos oficiales. La decimoquinta enmienda del 30 de marzo de 1870 establecía lo siguiente: “El derecho de los ciudadanos de los Estados Unidos a votar no será negado o restringido por los Estados Unidos o algún otro estado por motivo de raza, color o condición previa servidumbre.”¹⁰⁰

La decimoquinta enmienda otorgaba y protegía el derecho al sufragio de los ciudadanos estadounidenses sin la intervención de alguna autoridad estatal. La enmienda salió a la luz sin dejar de ser polémica y cuestionada por la población, sobre todo por los grupos sureños que aún se resistían la convivencia con los afroamericanos y a aceptar la participación de los afroamericanos en las discusiones de sus localidades, ya que ante la ley tendrían el derecho, como todo ciudadano, de exigir al gobierno la protección de sus intereses, vinculados a sus derechos de propiedad, de trabajo y educación. La enmienda les brindaba la herramienta necesaria para ser partícipes en las elecciones y apoyar con su voto a quien consideraran el indicado para defender sus intereses ante las cámaras. Para entonces ya había entre los afroamericanos individuos preparados para enfrentarse a los retos políticos y velarían por el desarrollo de su comunidad, sobre todo en los aspectos de educación, economía y defensa de su integridad. No obstante, como lo señaló el comandante de la Oficina de Libertos, el General Oliver Otis Howard, podría presentarse con esta enmienda una oportunidad para algunos demagogos, de

¹⁰⁰ Núñez, *op.cit.*, p.63.

aprovecharse de la vulnerabilidad de algunos libertos y obtener su voto sin ninguna garantía real para ellos.¹⁰¹

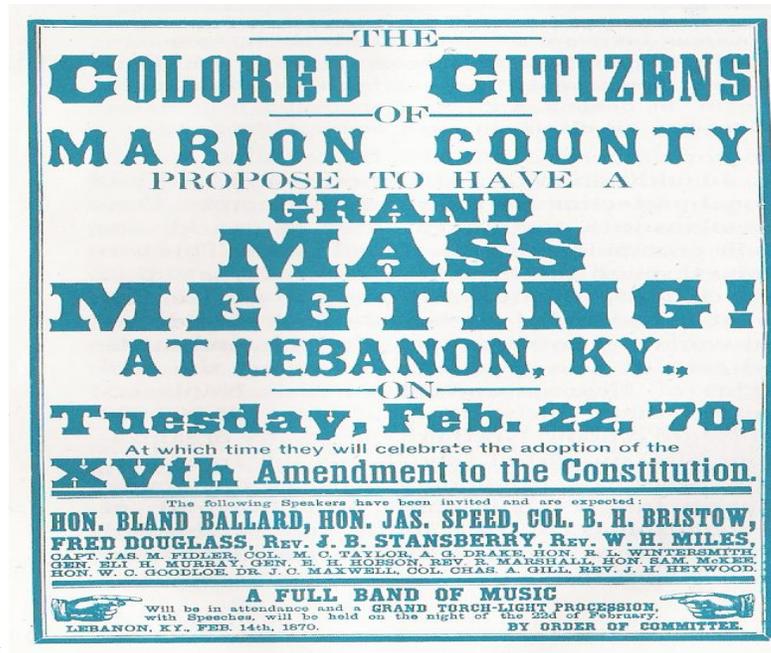


Imagen 6.

Así, durante este período de Reconstrucción, liderado por los republicanos radicales y con las tres enmiendas a la Constitución, el panorama político y social del país cambiaba radicalmente por lo menos en materia legal, dándole un nuevo sentido a la Constitución que anteriormente había evitado pronunciarse respecto a la institución esclavista. Sin embargo, todavía quedaban asuntos por resolver; en primer lugar, la adaptación y buen manejo por parte de los afroamericanos de las herramientas que se les estaban brindando; en segundo lugar, la negación de un amplio sector de la población de aceptar las nuevas cláusulas de la ley; y como tercer punto, el compromiso del gobierno federal

¹⁰¹Michael Les Benedict, "The Problem of Constitutionalism and Constitutional Liberty in the Reconstruction South" en Kermit L. Hall y James W. Ely, Jr., eds., *An Uncertain tradition. Constitutionalism and the History of the South*, Athens y London, The University of Georgia Press, 1989, p. 235.

de sostener y hacer cumplir la ley, mientras se dedicaba a atender los demás asuntos del país.

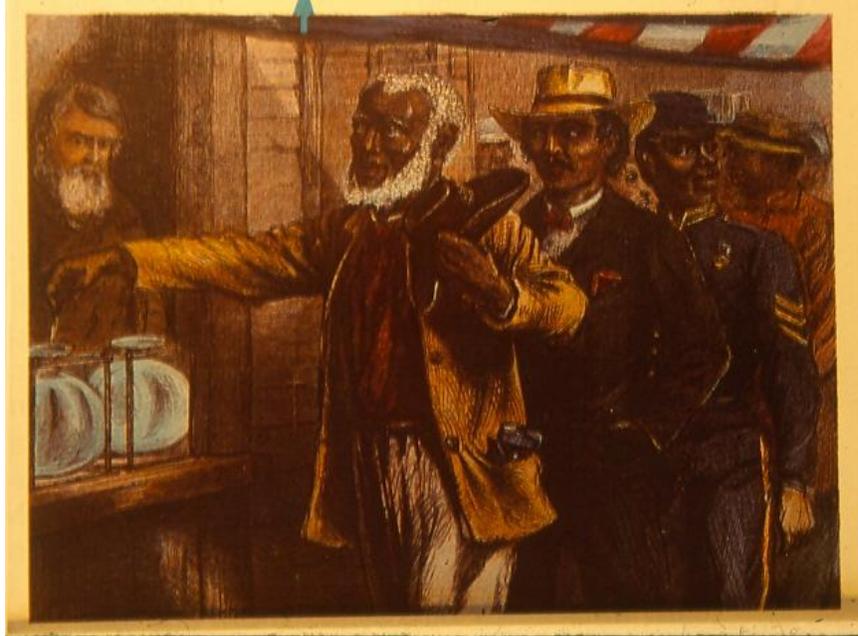


Imagen 7

3.5. Los afroamericanos en la Reconstrucción.

Con el fin de la guerra miles de afroamericanos tuvieron las puertas abiertas a una vida para sí mismos e inmediatamente tuvieron nuevas responsabilidades, la elección de su propio camino, buscar un trabajo, sostener a sus familias, tomar en sus manos el cuidado y la educación de sus hijos, decisiones que habían estado anteriormente a cargo de los amos.

Con la emancipación hubo quienes con ansiedad salieron por los caminos, dejando atrás su vida en la plantación, con la ilusión de ser libres. Sin embargo, las condiciones aún no estaban dadas como para aspirar a una inmediata mejora en sus vidas.

Tanto el ejército de la Unión como la Oficina de Libertos asumieron la tarea de proteger a los libertos y encarrilarlos para reiniciar una vida productiva, ya fuera trabajando en el campo o en las ciudades. No obstante las intenciones de estas dos instituciones, parte de la población blanca no consideraba la posibilidad de aceptar la convivencia con los afroamericanos como hombres libres, con los mismos derechos económicos y políticos que ellos. Tampoco el ejército fue omnipresente, por lo que se siguieron presentando actos represivos y con los que se sostenía la subordinación de los libertos.

En otros casos, los afroamericanos fueron más cautelosos. Al no tener una idea clara de a dónde podían dirigirse o qué hacer con su libertad, tomaron la decisión de permanecer en sus hogares dentro de la plantación. Algunos dueños de las propiedades aceptaron la nueva condición de sus esclavos y les ofrecieron una paga por sus servicios, ya que eran gente de confianza y no tenían que verse en la tarea de conseguir nuevos trabajadores.

Los problemas a los que se enfrentaron los libertos no sólo estuvieron relacionados con sus antiguos dueños, sino con el resto de la población blanca, sobre todo con los de clase baja, cuya enemistad con los afroamericanos existía desde los tiempos de la esclavitud, ya que en el Sur, las labores del campo habían estado casi en su totalidad destinadas a los esclavos, dejando fuera de la oferta de trabajo agrícola al resto de la población, lo que

ocurría también con en algunas industrias. Con la emancipación, los esclavos se convirtieron en mano de obra libre y en un competidor directo para los blancos pobres. Ambos sectores tenían un nivel similar de preparación por lo que los afroamericanos se enfrentaron no sólo en la lucha de la oferta y la demanda laboral, sino también en la búsqueda de nuevas oportunidades, entre ellas las educativas.

Definitivamente la Reconstrucción había conseguido instaurar la libertad para los afroamericanos y la población de los Estados Unidos respetó dicha legislación. A regañadientes o no, se aceptó esta disposición ya que no volvió a instaurarse el sistema esclavista; aunque la idea de ver a un afroamericano como a un igual era algo distinto. Una fracción de la población creía que había que subordinar al afroamericano aunque se había convertido en un hombre libre. Esto se puso en práctica con la restricción de oportunidades. En general, el afroamericano siguió dedicándose a las mismas labores que realizaba cuando era esclavo. Las mujeres podían aspirar a trabajar en el campo, como cocineras, lavanderas o sirvientas, mientras que los hombres siguieron realizando labores agrícolas o se emplearon como chóferes u obreros de baja condición. Con la excepción de algunos, los afroamericanos libres no pudieron hacer más que seguir un ritmo de vida precario. Lo que se había logrado durante la Reconstrucción se enfocaba en algunos derechos civiles y políticos, pero en términos económicos no se hicieron modificaciones y el hombre blanco siguió teniendo control sobre las actividades productivas y sobre el afroamericano.

Es cierto que durante la Reconstrucción se estableció un mayor número de escuelas para los afroamericanos y que muchos lograron aprender más que un oficio. El gobierno

republicano reconoció que la tarea de educar a los afroamericanos era fundamental, sin embargo, tanto en el Norte como en el Sur la gente estaba de acuerdo en que la educación de los blancos y los negros fuera por separado. Incluso personajes de gran influencia en la comunidad afroamericana, como Frederick Douglas, opinaban que era mejor tener escuelas separadas que no tenerlas. Los mismos afroamericanos confiaban más en mandar a sus hijos a escuelas con maestras de su comunidad que donde eran enrolados maestros blancos.¹⁰² Muchos establecimientos educativos fueron erigidos y financiados por los mismos afroamericanos. No obstante, con el tiempo las escuelas tuvieron que someterse a la segregación y en la vida laboral, pocos tuvieron la posibilidad de aplicar sus conocimientos. Algunos crearon sus propios negocios o se dedicaron a la enseñanza.



Imagen 8

Aunado a la intención de subordinarlos, no podemos pensar en una mejoría inmediata en la vida económica de los afroamericanos, si al finalizar la guerra el Sur terminó en muy

¹⁰² Eric Foner, *Reconstruction: America's Unfinished Revolution, 1863-1877*, Nueva York, Harper and Row, 2002, p.367.

malas condiciones.¹⁰³ La contienda había provocado bajas en la producción y en el comercio, se arrasaron tierras y pueblos enteros, y aún con los intentos del gobierno y la población por reactivar la economía, tuvieron que pasar algunos años para que las condiciones mejoraran. Ante esta situación tan delicada era normal que se presentara una mayor pugna por los empleos, tratando de dejar al afroamericano en la escala más baja de la sociedad sureña.

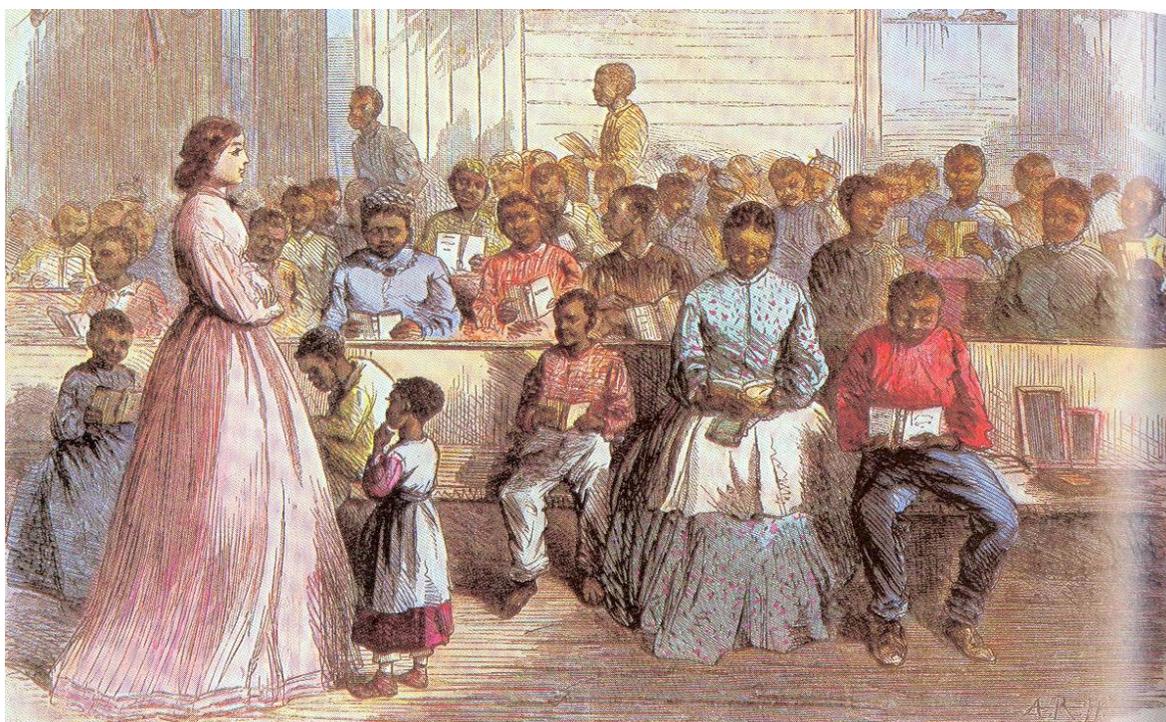


Imagen 9.

Para los dueños de la tierra fue necesario seguir contando con suficiente mano de obra para reactivar la producción agrícola y el afroamericano seguía siendo la mejor opción para ello. Fue así que los afroamericanos se vieron inmersos en un nuevo sistema de

¹⁰³ Ransom, *op.cit*, p.21.

trabajo: la aparcería. Una buena cantidad de afroamericanos fueron coordinados por la Oficina de Libertos para hacer los contratos necesarios con los dueños de la tierra. Los contratos variaron de un lugar a otro. Por ejemplo, los varones ganaban por su trabajo entre sesenta y veinte dólares por mes, mientras que las mujeres entre 40 y 20 dólares por mes. En algunos casos los contratos entre los patrones y los afroamericanos establecían condiciones muy similares a las existentes durante la esclavitud.¹⁰⁴ Además, el aparcerero debía cumplir con un trabajo eficaz al patrón para poder mantener su contrato y su empleo y en los casos en que se aplicaron los “códigos negros” se permitió infligir algún castigo a los trabajadores por alguna falta en su trabajo y desempeño. Si bien, no todos los afroamericanos padecieron las mismas condiciones, sí fueron reglas que hicieron de la aparcería algo muy similar a la vida en las antiguas plantaciones.

Mientras que los afroamericanos en el Sur tenían que lidiar con esta situación, en el Norte, aunque existía una mayor variedad de trabajos, las migraciones de los últimos tiempos había saturado el mercado laboral y tanto los afroamericanos norteamericanos como los que se trasladaban del Sur, tuvieron que entrar en la dinámica de la competencia laboral y esforzarse para obtener los empleos.

La opción más prometedora en ese entonces para todo aquél que no contaba con alguna propiedad, fuera de la raza que fuera, era la región del Oeste. Desde los inicios del siglo XIX se estaba abriendo este inmenso territorio a los ojos de los norteamericanos y en el caso de los afroamericanos, fueron trasladados a esos territorios para servir al gobierno

¹⁰⁴ Clayton, *op.cit*, p.32.

La posibilidad de poseer una tierra estaba ahí, no para todos fue fácil y se dieron casos en los que una o más familias se organizaron para adquirir lotes. La migración hacia el Oeste fue dándose poco a poco y el sector afroamericano se involucro en esta cruzada cuya gran migración se dio en años posteriores a la Reconstrucción.



Imagen11.



Imagen 12.

Por otro lado, es importante hablar del desempeño político de los afroamericanos durante este período. Al haberles otorgado derechos civiles, los afroamericanos iniciaron su participación en la política nacional de dos maneras, como políticos y como electores. Durante los años de la Reconstrucción los afroamericanos pudieron ejercer su derecho al sufragio, representando el 80% del voto republicano y lograron colocar tanto a candidatos blancos como a candidatos afroamericanos en cargos oficiales. En las legislaturas estatales en total fueron seiscientos afroamericanos los que participaron políticamente durante este período, a nivel federal fueron veinte miembros de color en la Cámara de Representantes y dos en el Senado.¹⁰⁷ No todos ellos tenían un buen nivel de educación pero si los mismos objetivos. Trabajaron por obtener mayores derechos y beneficios para la población afroamericana y enfrentar las agresiones que sufría su comunidad. No cabe duda que la participación de los afroamericanos en la política de manera directa fue uno de los grandes logros que se propició durante el periodo de reconstrucción, para adherir y mejorar poco a poco la situación de la población afroamericana en la sociedad norteamericana. Sin embargo, también se debe mencionar que la falta de preparación en cuanto a las prácticas de gobierno y electorales por parte de algunos libertos atrajo algunos miembros de la clase política a aprovecharse de tal situación. En el Sur fueron muchos los casos de intimidación por parte de la población sureña hacia los afroamericanos con el uso de la violencia, provocando el miedo a votar entre este sector de la población.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Middleton, *op.cit*, p.207.

¹⁰⁸ Darlene Clark Hine et al., *African Americans. A concise history, 3ra ed.*, New Jersey, Pearson, 2009, p. 319.

Finalmente el proyecto de Reconstrucción decayó por diversos motivos. En primer lugar el ánimo de los grupos abolicionistas que habían promovido la liberación de los esclavos había disminuido. Los miembros del Partido Republicano en su ala radical habían tratado de garantizar al afroamericano su libertad y otros derechos civiles. Sin embargo, al paso del tiempo las enmiendas terminaron por no ser aplicadas cabalmente por el resto de la sociedad y el Partido Republicano se fue apartando de su tarea de protegerlas.

Además, aún si fueron o no desinteresadas las acciones del partido Republicano, la falta de protección a los libertos, también se vio afectada por el resto de los asuntos de interés nacional. No podemos pensar en la Reconstrucción como un período que se centró en los afroamericanos y en la región del Sur. En ese entonces también en el Norte y en el Oeste se estaban dando cambios y tenían sus propias problemáticas. Por otro lado las grandes migraciones que estaba recibiendo el país hacían que el gobierno dedicara su tiempo y recursos a otros asuntos. Tenía que organizar a un país cada vez más numeroso en cuanto a población y con cambios en su economía. No hay que olvidar tampoco la presión ejercida por los estados que aún reclamaban la autonomía estatal y en momentos como éste se argumentaba que el gobierno federal no sería capaz de lidiar con todos los problemas por resolver.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Por ejemplo al estarse poblando las praderas del oeste, se requirió el suministro de agua para los nuevos agricultores. El gobierno puso en vigor la ley Desert Land Act, con la que limitaba el derecho sobre el agua a cantidades reservadas a la apropiación previa, el excedente quedaría libre para reclamarse por otros. Esta medida fracasaría y los estados reclamarían la necesidad de su intervención en el control de los recursos naturales de sus territorios. Hayward en Báez-Villaseñor, *op. cit.*, p.85.

Fue así que, después de doce años de política republicana, sin haber logrado la estabilidad política, económica y social, con la falta de empuje y apoyo por parte del resto de la población, como lo había tenido en un principio y sin los suficientes recursos, el gobierno federal se vio en la necesidad de negociar con sus oponentes sureños en 1877, lo que dio como resultado la presidencia del republicano Rutherford Hayes (1877.1881) y el retiro de las tropas federales del territorio sureño.

Los afroamericanos quedaron a la deriva, ya que la protección directa del gobierno federal se había perdido y la segregación racial se puso en vigor.¹¹⁰ En un principio consideraron que era mejor estar segregados que ser excluidos totalmente. No obstante, la presión hacia ellos fue creciendo a través de grupos como el Ku-klux Klan y ciudadanos blancos que, intimidando a los afroamericanos, consiguieron manipular u obstruir el derecho a voto de esta comunidad, reduciendo así el número de políticos afroamericanos hasta que en 1900 prácticamente desaparecieron, lo que los puso en una situación de desventaja al ser nulificados sus derechos.¹¹¹ Sin embargo, quedaban plasmadas en la Constitución de los Estados Unidos las bases para que los afroamericanos, mejor organizados y con mayor conciencia política, reclamaran sus derechos como ciudadanos estadounidenses en los años por venir y demostraran por sí mismos su capacidad y el valor de su trabajo.

¹¹⁰ En 1890 fue aceptada la ley *Plessy and Ferguson*, que establecía la máxima de “separados pero iguales”, ver en Núñez, *op.cit.*, p.64.

¹¹¹ Clark, *op.cit.*, p.314.

Conclusiones.

A lo largo de la Historia de los Estados Unidos, la elaboración de leyes ha sido una actividad constante e importante a la hora de decidir el rumbo que tomará la sociedad estadounidense, en la que por supuesto incluimos a los afroamericanos, sujeto de estudio en esta tesis. En gran medida, es a partir de distintas leyes que se moldeó la vida de este sector de la población, constatándolo en el primer capítulo de este trabajo. Debido a ello era inevitable preguntarse sobre el papel que jugaría la actividad legislativa en el futuro de la comunidad afroamericana.

Desde el período colonial las circunstancias y oportunidades para el afroamericano fueron muy variadas. Algunos podían presumir de haber vivido como hombres libres e incluso poseer propiedades, mientras que la mayoría dedicó su tiempo al trabajo agrícola, como esclavos, negados a decidir por sí mismos un camino propio. Lo mucho o poco que obtenían dependieron del tiempo y el lugar donde les tocara vivir. Sin embargo, las leyes y la sociedad, representaron siempre una barrera para la organización y desarrollo de la población afroamericana.

Poco a poco, las cosas cambiaron y, con la guerra de independencia se creó el ambiente para que se instalara y difundiera en territorio estadounidense el pensamiento liberal, generando en la sociedad norteamericana una serie de cuestionamientos hacia sus antiguos sistemas de vida. La oposición a la esclavitud encontró mayor eco entre un creciente número de habitantes, que por distintas razones consideraban perjudicial la permanencia de un sistema como éste. Con la llegada del siglo XIX los cambios estaban por venir. El primero de ellos fue la cancelación del comercio externo de esclavos, con la intención de detener el flujo de esclavos al territorio y así controlar el crecimiento de la población afroamericana. Por otro lado las organizaciones abolicionistas comenzaron a trabajar con mayor orden y capacidad de difusión. Tal situación generó una fuerte reacción por parte de los propietarios de esclavos, influyendo y presionando para la elaboración de nuevas leyes que garantizaran la posesión de sus esclavos, ya que éstos

estaban siendo invitados y apoyados para huir de sus amos por los abolicionistas ubicados en los estados libres.

Otros acontecimientos como el Compromiso de Missouri, la ley Kansas- Nebraska y el caso Dred Scott, nos mostraron lo latente e importante del tema en la primera mitad del siglo XIX, sin embargo, las soluciones que se plantearon en su momento no resultaban suficientes, provocando mayor confrontación entre las dos partes en pugna, las regiones del Norte y el Sur.

La Guerra Civil fue la desembocadura de este conflicto y trajo como consecuencia un cambio radical en la vida de los afroamericanos. El primer gran paso fue la emancipación, con lo que el presidente en turno, Abraham Lincoln, dio un fuerte golpe a los confederados. No obstante, Lincoln era un Republicano moderado y no era un abolicionista convencido, lo que nos hace pensar que de haber seguido vivo, posiblemente hubiera negociado con los estados sureños y las reformas en relación a los afroamericanos no hubieran tenido lugar. Finalmente, esto no sucedió y años después del asesinato de Lincoln, el grupo más radical del Partido Republicano se hizo del poder y a partir de ellos las enmiendas constitucionales, que verdaderamente representaron un cambio para los afroamericanos, salieron a la luz.

La decimotercera enmienda fue la confirmación del acta lanzada por Lincoln en 1863, pero en esta ocasión la decisión era fortalecida por medio de una ley. Para la mayoría de la gente en el lado vencedor, la abolición contundente de la esclavitud era el paso natural para confirmar la victoria sobre el Sur, además la población ya estaba acostumbrada a convivir con la gente de color y no parecía extraño verlos como hombres y mujeres libres. Incluso, para muchos de los antiguos dueños de esclavos la situación fue inevitable, lo que no significaba que no pudieran crear las circunstancias para seguir en una posición dominante sobre el afroamericano.

Por esa razón, fue muy importante que dentro de este contexto hubiera gente que creyera necesario establecer otras garantías favorables al afroamericano, que lo ayudaran a involucrarse más en la vida nacional, que participara y aprendiera a ver por sí mismo y su comunidad. El hecho de ser libre no aseguraba plenamente el desarrollo del afroamericano, incluso quedaba a la deriva del resto de la sociedad, porque su rol tal como se había manejado dentro de la fuerza de trabajo del país quedaba en duda al ya no ser un esclavo. La mayoría de ellos dependía del trabajo agrícola y no tenía los medios para sacar provecho de su situación de liberto. No era ciudadano, no tenía recursos ni derecho a una propiedad y seguía dependiendo de las decisiones y caminos que le asignaba la población blanca.

El hecho de que los republicanos radicales controlarán en ese tiempo las decisiones nacionales, permitió que los afroamericanos contarán con las herramientas necesarias para formarse un lugar en la sociedad. La decimotercera enmienda fue la base para vivir de manera distinta a la acostumbrada, pero la decimocuarta y decimoquinta enmienda se convirtieron en la estructura que permitió a los afroamericanos defender y exigir el cumplimiento de sus derechos como ciudadanos, condición que recibieron gracias a la decimocuarta enmienda. El ser ciudadano conllevaba ser parte activa en los asuntos del país, pagar impuestos, cumplir las leyes, participar en la impartición de justicia, colaborar con los gobiernos y más. Aunque también el ser ciudadano te hacía ser partícipe de sus beneficios. A partir de ese momento los afroamericanos al ser ciudadanos debían ser tomados en cuenta por los gobiernos federal y local a la hora de destinar recursos a proyectos que los ayudaran y proporcionaran mejores oportunidades de vida, como la educación y construcción de escuelas o en los repartos de tierras.

Años después y aunado al armazón que se estaba construyendo para darle un giro a la condición de los afroamericanos, apareció la decimoquinta enmienda. Esta última les brindó el derecho al voto y con ello, por supuesto, se lograron avances importantes para esa comunidad. Gracias a su nueva capacidad de elegir representantes, los ciudadanos afroamericanos lograron colocar dentro de la Cámara y el Senado a un importante e histórico número de afroamericanos que participarían en la legislación de nuevas leyes.

La representatividad les permitía mantener vigentes los temas de su interés y ayudó en la protección y conducción de los afroamericanos en este período inicial como hombres libres. El poder votar y formar parte de los organismos legislativos fue un excelente ejercicio para aprender de las prácticas de la sociedad norteamericana y la forma en que confían sus asuntos a la ley. Poco a poco el afroamericano como conjunto tomaría una conciencia política similar a la del resto de la sociedad, lo que le ayudaría en su momento a romper totalmente con el paradigma de que la población blanca dominaba a los afroamericanos.

Cabe mencionar que, dichas enmiendas no fueron soluciones mágicas a los problemas de los afroamericanos en su intento de inmersión en la sociedad norteamericana. En la realidad cada una de estas enmiendas fue confrontada de distintas formas a través de los “Códigos negros”. Sin contradecir o violar la ley, condicionaron los derechos recién adquiridos de los afroamericanos con requerimientos difíciles de cumplir. Así mismo, el uso de la violencia y la intimidación ayudó a persuadir a los afroamericanos a la hora de ejercer su derecho al voto o simplemente a no hacer uso de él.

El problema de este período de Reconstrucción fue que tuvo un final y el tiempo que duró no fue suficiente para consolidar desde ese momento las reformas logradas. A partir de 1877, la negociación del gobierno federal con los estados del Sur permitió que estos recobrarán el poder sobre sus localidades y redirigieran el camino de estas y sus habitantes. Por supuesto, en muchos de estos proyectos no estaban incluidos los afroamericanos. Sin embargo, las enmiendas constitucionales no desaparecieron, quizá quedaron ocultas bajo medidas de control impuestas por un sector de la población blanca, pero siguieron allí para que los afroamericanos siguieran luchando, en base a los preceptos liberales que la sociedad establecía y con la ley en mano, por el cumplimiento de sus derechos. Lo que sucedió entre los años de 1865 a 1877, marcó un precedente

para la lucha que los afroamericanos, por sí mismos, llevaron a cabo por su integración a lo largo de un siglo más.

En esta tesis se hizo un análisis del proceso que vivió la comunidad afroamericana antes de integrarse a la sociedad norteamericana y se demostró la importancia de la concepción liberal a la hora de marcar el rumbo de este sector de la población, ya que sus conceptos de individualidad y libertad fueron la base de la identidad que los afroamericanos requerían para su desarrollo. Esta identidad consistía en ser ciudadano de los Estados Unidos, lo que les daba las herramientas necesarias para hacer cumplir la ley y sus derechos, siempre y cuando ellos estuvieran dispuestos a vivir bajo los parámetros que la Constitución señalara.

Lo que obtengo de todo este proceso no son sólo obstáculos y resultados fallidos, creo que el estudio de la política norteamericana me ha ayudado a entender lo importante que es que la sociedad se involucre con las leyes de su país y aprenda del manejo de estas. La población afroamericana tuvo que vivir un proceso muy largo de aprendizaje y adaptación. Siguiendo caminos distintos, como el de las panteras negras que abogaban por la segregación y el movimiento de Martin Luther King a favor de la integración. Ambos movimientos fueron parte importante, al igual que lo visto en este trabajo, para la definición de una de las minorías con más historia en los Estados Unidos de América, que hoy en día ha podido ver al primer miembro de su comunidad ocupar el cargo más importante en la política de ese país.

Obras consultadas

Fuentes primarias

The Annals of America, Chicago, Encyclopaedia Britannica. Inc., 1976.

Fuentes secundarias.

Adams, Willi Paul, comp., *Los Estados Unidos de América*, trad. Máximo Cajal y Pedro Gálvez, vigésimo séptima edición, México, Siglo XXI editores, 2004, 493 p. (Historia Universal siglo XXI, Vol. 30).

Aguilar Villanueva, Luis F., et al, *La hechura de las políticas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007, 434 p.

Aptheker, Herbert, *Las revueltas de los esclavos negros norteamericanos*, México, Siglo XXI, 1978, 458 p. (Serie Historia de los movimientos sociales)

Arriaga Weiss, Víctor Adolfo, Arturo Grunstein, Ángela Moyano y Ana Rosa Suárez, comps., *Estados Unidos visto por sus Historiadores* Tomo I, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, 240 p.

Báez-Villaseñor, María Estela, *El oeste de los Estados Unidos. Consolidación y transformaciones político culturales y su manifestación en la organización territorial durante el siglo XIX*, México, 2003, 220 p. (Tesis de doctorado en Humanidades-Historia, Universidad Autónoma Metropolitana).

Barney, William L., "The Civil War and Reconstruction", *A Student Companion*, Oxford University Press, New York, 2001

Belz, Herman, *A new birth of freedom. The Republican Party and freedmen's rights 1861-1866*, Nueva York, Fordham University Press, 2000, 199 p.

Bergesen, Albert, "Nation building and Constitutional Amendments. The role of the Thirteenth, Fourteenth, and Fifteenth Amendments in the legal reconstruction of America Polity following the Civil War", en *The Pacific Sociological Review*, University of California Press, Vol. 24, No. 1 (Jan., 1981), p. 3-15.

Berlin, Ira, et.al, *Slaves no more. Three essays on emancipation and the Civil War*, England, Cambridge University Press, 1992, 243 p.

Bragdon, Harry W. y Samuel P. McCutchen, *History of a Free People*, London, The Macmillan Company/Collier-Macmillan Limited, 1967, p. 370.

Broek, Jacobus ten, "Thirteenth Amendment to the Constitution of the United States. Consummation to abolition and key to the Fourteenth amendment", en *California Law Review*, vol. 39, June 1951, No. 2.
Clayton E. Jewett and John O. Allen, *Slavery in the south. A state-by-state history*, Westport, Connecticut, London, Greenwood Press, 2004, 305 p.

Clementi, Hebe, *La abolición de la esclavitud en Norteamérica. El Período de Reconstrucción: 1865-1877*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1974, 222 pp.

Cole, Christian, Kingseed, *The American Civil War*, Westport, Connecticut, Greenwood, 2001

Fogel, Robert William y Stanley L. Engerman, *Tiempo en la cruz: La economía esclavista en los Estados Unidos*, trad. Arturo Roberto Firpo, México, Siglo XXI editores, 1981, 267 pp.

Fohlen, Claude, *Los negros en Estados Unidos*, trad. Jordi García Jacas, Barcelona, Oikos-tau ediciones, 1973, 168 pp.

Foner Eric y Olivia Mahoney, *American's Reconstruction People and Politics alter the Civil War*, Nueva York, Louisiana State University Press, 1995, 151 pp.

-----*Reconstruction: America's Unfinished Revolution, 1863-1877*, Nueva York, Harper and Row, 2002.

Garraty, John A., *The Story of America. 1865 to the Present*, Vol. 2, Orlando, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1992

----- *The American Nation. A History of the United States, since 1865*, 2a. ed., Nueva York, Harper & Row, Publishers, American Heritage Publishing Co., Inc., 1971

Genovese, Eugene, *Economía política de la esclavitud. Estudios sobre la economía y la sociedad en el sur esclavista*, trad. Melinton Bustamante Ortiz, Barcelona, Ediciones Península, 1970, 318 p.

Hall Kermit L. y James W. Ely, Jr., eds., *An Uncertain tradition. Constitutionalism and the History of the South*, Athens y London, The University of Georgia Press, 1989, 403 p.

Hartz, Louis, *La tradición liberal en los Estados Unidos. Una interpretación del pensamiento político estadounidense desde la Guerra de Independencia*, Introd. Tom Wicker, trad. Hugo Martínez Moctezuma, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 303 pp.

Katzman, Norman, et al., *A People & a Nation. A History of the United States. Volume II: Since 1865*, 3ª. ed., Boston, Houghton Mifflin Company, 1990, p. 455.

Kelley, Robert Lloyd, *El modelo cultural en la política norteamericana. El primer siglo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 379 pp.

Levine, Bruce, *Half slave and half free. The roots of Civil War*, Nueva York, Hill and Wang, 2005.

Middleton, Stephen, Charlotte M Stokes, *The African American experience a history*, Nueva Jersey, 2a ed., Globe Fearon Educational Publisher, 1999.

Moyano, Angela y Jesús Velasco, comps., *EUA 1. Documentos de su Historia Política I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, 447 p.

Morison, Samuel Eliot, et al., *Breve Historia de los Estados Unidos*, trad. Odón Purán, Faustino Ballvé, Juan José Utrilla, 4ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 941 pp.

Murray Butter, Nicholas, *Los constructores de los Estados Unidos*, trad. Jorge Roa, Nueva York, Carasa y Cia, 1932.

Núñez García, Silvia y Guillermo Zermeño Padilla, comps., *EUA 3. Documentos de su Historia Política III*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, 751 p.

Quintard, Taylor, *In Search of the racial frontier. African Americans in the American west 1528-1990*, Nueva York, London, Norton y Company, 1998.

Ramson, Roger y Richard Sutch, *Las consecuencias económicas de la emancipación*, en CEF y L Publicaciones, 1988, Instituto Mora.

Rodríguez, John C, *Reconstruction in the cane fields. From Slavery to Free Labor in Louisiana's Sugar Parishes 1862-1880*, USA, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 2001.

Seidman, Rachel Filene, *The Civil War. A History in Documents*, Oxford University Press, 2001, 206 pp.

Serna, Juan Manuel de la, *Los afro norteamericanos*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, 142 p.

Stamp, Kenneth, *La esclavitud en los Estados Unidos. La institución peculiar*, trad. Leopoldo Lovelace, Barcelona, Oikos- Tau, 1966, 473 p.

Story of the Great American West, Pleasantville, N. Y., The Reader's Digest Association Inc., 1977

Suárez Argüello, Ana Rosa, comp., *EUA 2. Documentos de su Historia Política II*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, 515 p.

The United States. Its History and Neighbors, Orlando, Harcourt Brace Jovanovich, Inc. /Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1991

Tollett, Kenneth S, "A Color-Conscious Constitution: The one Pervading Purpose", en *The Journal of Negro Education*, Vol. 52, No. 3, Persistent and Emergent Legal Issues in Education: 1983 Yearbook (Summer, 1983), p. 189-212 Howard University.

Wilson, William J., "Class conflict and Jim Crow segregation in the postbellum South", en *Annual Meeting of the Pacific Sociological Association*, San Diego California, Vol. 19, no. 4, octubre 1976.

Wood, Leonard C. *et al.*, *America, its people and values*, 2a. ed., Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1975, 444p.

Zinn, Howard, *La otra historia de Estados Unidos. Desde 1492 hasta hoy*, trad. Toni Strubel, 2ª ed., México, Siglo XIX editores, 2005.

IMÁGENES Y MAPAS

Imagen 1, pág. 18

Representación de una plantación sureña. Las plantaciones fueron el espacio idóneo para las grandes producciones agrícolas y el uso de grandes cuadrillas de esclavos.

<http://www.claseshistoria.com/revolucionesburguesas/imagenes/2Bplantacionalgodon2.jpg>

Imagen 2, pág. 47

Retrato de Dred Scott, protagonista de un juicio que estableció que un afroamericano aun permaneciendo en un estado libre seguiría bajo el status de esclavo.

“Dred Scott” en John A. Garraty, *The Story of America. 1865 to the Present*, Volumen 2, Orlando, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1992, p. 42.

Imagen 3, pág. 50

Debate de Lincoln.

Debate entre Lincoln y Douglas, en Leonard C. Wood *et al.*, *America, its people and values*, 2a. ed., Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1975, p. 444

Imagen 4, pág. 69

Reunión en la Oficina de Libertos, donde se solicitaba apoyo para proporcionar educación, atención médica y fungir como intermediaria en la contratación de los afroamericanos recién liberados.

http://en.wikipedia.org/wiki/file:freedmans_bureau.jpg

Imagen 5, pág. 70

Cartel que se burla de la Oficina de Libertos. Basándose en la idea de que el gobierno lo único que lograba era promover la holgazanería de los afroamericanos a costa del trabajo del hombre blanco.

Imagen 6, pág. 93

Cartel hecho para celebrar la 15ª enmienda

Cartel celebrando la 15a. Enmienda, en Harry W. Bragdon y Samuel P. McCutchen, *History of a Free People*, London, The Macmillan Company/Collier-Macmillan Limited, 1967, p. 370.

Imagen 7, pág. 94

La primera participación de los ciudadanos de raza negra en las votaciones.

“El primer voto” en John A. Garraty, *The Story of America. 1865 to the Present*, Volumen 2, Orlando, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1992, p. 59.

Imagen 8, pág. 97

Escuela para niños afroamericanos.

Norman Katzman, *et al.*, *A People & a Nation. A History o the United States. Volume II: Since 1865*, 3ª. ed., Boston, Houghton Mifflin Company, 1990, p. 455.

Imagen 9, pág. 98

Escuela para afroamericanos establecida por la Oficina de Libertos en Vicksburg, Mississippi.

The United States. Its History and Neighbors, Orlando, Harcourt Brace Jovanovich, Inc. /Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1991, p. 454.

Imagen 10, pág. 100

Cartel que promovía la migración afroamericana a Arkansas.

Story of the Great American West, Pleasantville, N. Y., The Reader's Digest Association Inc., 1977, p. 307.

Imagen 11 y 12, pág. 101

La familia Shore en Nebraska.

John A. Garraty, *The American Nation. A History of the United States, since 1865*, 2a. ed., Nueva York, Harper & Row, Publishers, American Heritage Publishing Co., Inc., 1971, p. 23.

Story of the Great American West, Pleasantville, N. Y., The Reader's Digest Association Inc., 1977, p. 307

Mapa 1, pág. 38

Mapa que señala la división de los estados esclavistas y no esclavistas, pactado en el Compromiso de Missouri de 1820.

Mapa 2, pág. 45

Mapa que muestra el acuerdo que admitía a los territorios de Utah y Nuevo México, donde el sistema esclavista sería permitido, si así lo decidían sus pobladores y autoridades. Esto representaba una oportunidad para que la esclavitud creciera hacia el oeste.